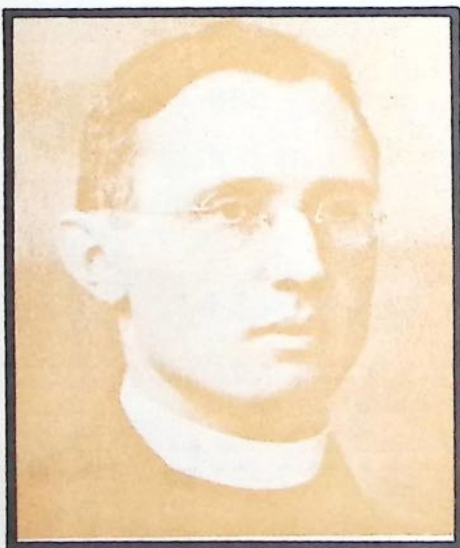


D'Umont D'Urville VISITA A LOS TEHUELCHES

Lucha de
Clases: La causa
de la masacre
en la Federación
Obrera de Magallanes



Enrique
Campos
Menéndez



MARTÍN GUSINDE
EN LA CANDELARIA

62
I
M
P
A
C
T
O
S



El estigma
de "ser" o
"no ser"
chilote

Nº 62, 5 de
noviembre de 1994.
Valor: \$ 500 en Chile
(IVA incluido) y \$ 2,5
en Argentina.

Maderas

Monte Alto



Camino norte Km 7 1/2

Fonos 213319 - 213485 * PUNTA ARENAS

TRANSPORTES
CONO SUR



- CARGA FRIGORIZADA
- CARGA EN GENERAL
- MÁQUINAS PESADAS
- MUDANZAS
- EMBALAJES

Ovejero Nº 0974 - ☎ 214457 - ☎/Fax 211595 - Punta Arenas



BETSAHUR
"Patio Betsahur"
2do piso
Galería Palace
Punta Arenas

**METALURGICA
BRÁDASIC**

HOJALATERÍA - CERRAJERÍA - GASFITERÍA
SOLDADURA - ESTRUCTURAS METÁLICAS
BARRACA DE FIERRO - MALLAS AHOSA

CASILLA 1044
LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 241
FONO FAX: 228236 - PUNTA ARENAS

ORGANIZACIÓN COMERCIAL
ALVARO VERA ANDRADE



Supermercado "EL FAVORITO"
Boutique "IMPERIO"
Cambios "ORO NEGRO"



MANUEL BULNES 1085-1083-1053 * FONO: 411114
FONO/FAX 412740 - PUERTO NATALES - CHILE

Colegio Punta Arenas

Siempre junto
a la cultura



Colegio Punta Arenas

Avenida Bulnes Nº 01240 - Teléfono 214615 - Punta Arenas - Chile

Domino

Donde su hijo será feliz en esta Navidad.
Convenios con economatos



Borles 615 - Fono 241136 - Punta Arenas

FARMACIAS AUSTRAL

"TRADICIÓN Y ECONOMÍA"

Nº1 SARMIENTO 722 241382
Nº2 LAUTARO NAVARRO 1098 241545
Nº3 AV. ESPAÑA 01375 213933

PUNTA ARENAS - CHILE

B&G Ltda.

Empresa de Aseo

Blanco Encalada 649
Puerto Natales



"La limpieza es salud"

SOUVENIR - SHOP

LOCAL HAND CRAFT

LIBROS REGIONALES
BOOKS ABOUT THE REGION

- WILD LIFE
- HISTORY
- ABORIGENES
- MAPS



PINGÜI

BORLES 404 PUNTA ARENAS / CHILE

VHF INGENIEROS LTDA.

OBRAS CIVILES

INGENIERÍA

CONSTRUCCIÓN

Ignacio Carrera Pinto 185 - Fono fax 225828
Casilla 1362 - Punta Arenas

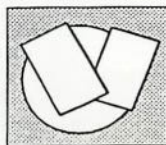
Cormoran Autos

Venta de repuestos de
automóviles y lubricantes

Blanco Encalada 346 - Fono 412137 - Puerto Natales

"SOLO VIDRIOS"

Parabrisas, espejos,
cristales y enmarcados
en general.



Parabrisas para todo
tipo de vehículos.

Mejicana 762 - Fono 224224 - Punta Arenas

SE NECESITAN UN ZOOLOGICO Y UN JARDIN BOTANICO

Pindaro decía que los que no investigaban las cosas de la naturaleza no podían adquirir un fruto perfecto de la sabiduría.

¡Y cuánta razón tenía! Por eso sorprende que hoy, con lo mucho que los gobernantes dicen preocuparse de la cultura y el desarrollo, tengan tan descuidados estos aspectos.

Asombra, por ejemplo, que una región tan vasta como Magallanes y Antártica chilena, no tenga siquiera un zoológico donde los niños, los visitantes y, en general, toda la comunidad, puedan conocer la hermosa y numerosa fauna de la Patagonia, Tierra del Fuego y continente helado. Igual cosa acontece con la flora, rica y variada, que bien podría estar a disposición de investigadores y curiosos en algún jardín botánico enclavado en cualquiera de las múltiples avenidas que sólo conocen de las iniciativas de monumentos que muchas veces no tienen la más mínima trascendencia.

¡Cuánto servirían ese zoológico y un jardín botánico para que nuestros hijos y nosotros mismos pudiéramos primero identificar por sus nombres y después conocer las características de las distintas especies de los géneros animal y vegetal de este territorio tan extenso.

Las autoridades hablan mucho de su gran preocupación por el desarrollo regional, limitando, lamentablemente, este término a sinónimo de economía y olvidando o desconociendo que ningún desarrollo será posible sin efectuar inversiones en la cultura. Para ellos cultura es igual a poco rentable, por lo que cualquier presupuesto destinado a apoyarlo terminará escondido en lo más recóndito de sus burocráticos escritorios.

¡Basta! ¡Por favor señores pónganse las pilas y comprendan que un país de ignorantes jamás puede siquiera pretender salir del subdesarrollo!

Si no hay recursos para obras de esta magnitud, búsqúenlos... quizá en su tan bien amada empresa privada encuentren algún respaldo.

IMPACTOS Nº 62. AÑO 6. EDICIÓN DE 40 PÁGINAS, MÁS LA SEPARATA "ATELI-ER LITERARIO". 5 DE NOVIEMBRE DE 1994. Valor \$ 500 en Chile. \$ 2.50 en Argentina. Director: Carlos Vega Delgado. Representante legal: Héctor Tenorio Vargas. Revista mensual fundada el 1º de octubre de 1989. Editada por "Carlos Vega y Cia. Ltda.", en los talleres de Ateli Ltda., ubicados en calle Vicente Reyes Nº 1290, Punta Arenas, CHILE. Colaboradores de este número: Silvestre Fugellie, Carlos Vega Letelier, Frank, Jorge Díaz Bustamante, Carlos Brickmann, Mario Palma Godoy. Dibujos: Gonzalo Gómez.

EL ESTIGMA "DE SER" O "NO SER" CHILOTE

Escribe MARIO PALMA GODOY

MARIO PALMA GODOY ES PROFESOR DE HISTORIA EGRESADO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA SAN JUAN BOSCO DE COMODORO RIVADAVIA. EJERCE LA DOCENCIA SUPERIOR EN ESTABLECIMIENTOS DE ESA LOCALIDAD Y DE CALETA OLIVIA, PROVINCIA DE SANTA CRUZ, EN TANTO QUE HA FINALIZADO SU MAESTRÍA EN POLÍTICA SOCIAL -UNPSJB.

CON DANIEL ANTONIO MÁRQUEZ HA ESCRITO COMODORO RIVADAVIA EN TIEMPOS DE CAMBIOS, IMPULSANDO AMBOS LA SERIE CUADERNOS DE APORTE EDUCATIVO, CON ORIENTACIÓN INICIAL DE HISTORIA ORAL Y CIENCIAS SOCIALES; TODO UN TRABAJO ORIGINADO DESDE UNA ENTIDAD A LA QUE DIERON VIDA: EDICIONES PROYECCIÓN PATAGÓNICA.

ENTRE SUS INVESTIGACIONES DESTACA: INTEGRACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA FAMILIA CHILENA MIGRANTE A COMODORO RIVADAVIA, DEL CUAL HEMOS SIDO AUTORIZADOS PARA TRANSCRIBIR UNO DE SUS TÓPICOS, QUE COLOCAMOS POR TÍTULO EN ESTA PRESENTACIÓN SUYA EN IMPACTOS/62.

La palabra chilote, ha sido difundida popularmente como término desacreditable, utilizando "conciente e inconscientemente", por argentinos y por chilenos, y en el interior de familias de origen chileno, donde existen hijos argentinos.

El concepto de estigma es una definición conceptual, que nos sirve para explicar, las vivencias cotidianas de los actores, en tanto sentimiento experimentado en el interjuego de las relaciones sociales y familiares por quienes descreditan y son descreditados. Según Goffman, el estigma define a un sujeto inhabilitado para la plena aceptación social: "por definición, la persona que tiene un estigma no es totalmente humana. Valiéndonos de este supuesto practicamos diversos tipos de discriminación, mediante la cual reducimos en la práctica, a menudo sin pensarlo, sus posibilidades de vida. Construimos una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona, racionalizando a veces una animosidad que se basa en otras diferencias, como por ejemplo la clase social... basándonos en el defecto

original, tendemos a atribuirle un elevado número de imperfecciones y al mismo tiempo, algunos atributos deseables, pero no deseados por el interesado, a menudo de índole sobrenatural..." (Erving Goffman: ESTIGMA).

LA IDENTIDAD DETERIORADA.

(AMORRORUTU EDITORES., BUENOS AIRES. 1989)

De acuerdo a lo que hemos venido planteando, consideramos válido preguntarnos: ¿Cómo ha operado el estigma en las relaciones sociales en general y en la estructura familiar en particular? El término en cuestión, tiene como función normativa al menos tres significaciones reconocidas:

- a.- alude en las relaciones interpersonales como una calificación que desacredita, es decir actúa como un estigma.
- b.- alude a la referencia geográfica de inmigrantes originarios de la isla de Chiloé, en Chile. Esta suele ser la explicación que más se encuentra como respuesta justificatoria, entre chilenos provenientes del continente.
- c.- es utilizado en ciertos grupos de

connacionales, o en espacios de convivencia particulares con argentinos, con una connotación afectiva. Así, es frecuente encontrar espacios de socialización, como ser pensiones o lugares de trabajo, formas de llamar entre "paisas" o "colegas" tales como "Puerto Montt", "Temuco"; "Pampa", "Catita", "Chilote".

Las condiciones estructurales que influyeron en la construcción del estigma, podemos rastrearlas a partir de la incorporación de inmigrantes proveniente mayoritariamente de la isla de Chiloé. Sus características culturales, asociadas a las raciales que denotaban la cruz entre nativos y españoles, los diferenciaban de los núcleos de población europea que hacia fines del siglo XIX, y principios del XX, colonizaron el valle de Sarmiento y Comodoro Rivadavia-Rada Tilly. Su inserción en las estancias argentinas, sirviendo como braceros o cumpliendo la función de peones en los trasporte de la lana hacia el Atlántico, los situó desde los orígenes en los últimos estratos de la estructura social en formación. La descripción de la literatura "clásica", es ilustrativa respecto al imaginario que se va construyendo sobre estos actores. Roberto Arlt, en 1934 escribía: "...Físicamente (el chilote) es un tipo depauperado, agotado, semidegenerado."

Iniciado el siglo XX, su inserción en tareas de boca de pozo, o como jornaleros esporádicos en la tarea de explotación petrolífera, los convirtió en uno de los contingentes que hacia la década del 50' aportó, junto a los porteños, la mano de obra para la minera estatal.

La constitución de sus familias, con hijos argentinos, los situará con el transcurrir de los años en los estratos

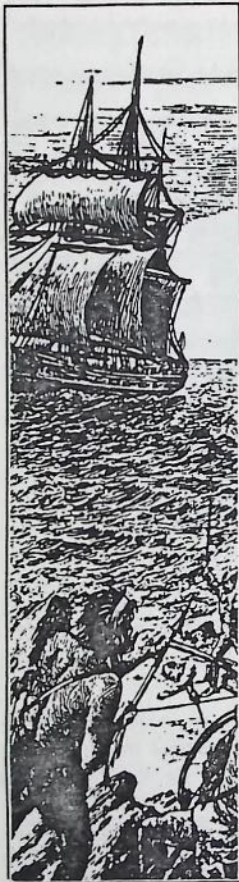


Chilotes de Cahuache.

medios bajos de la sociedad, compartiendo una situación social más o menos comparable con la de los inmigrantes norteños. Sin embargo no todos experimentaron una movilidad social ascendente, puesto que muchos se transformaron en sectores "marginales" social y ecológicamente. Estos estratos, llegaron a adoptar prácticas de anomia colectiva características de las clases bajas como mecanismo funcional, donde el alcoholismo y la delincuencia reflejaban la exteriorización de su no adaptación en la

sociedad receptora.

(Al respecto conviene señalar dos aspectos relativos al significado del uso del alcohol, más allá de su consumo. En el primer término, que el alcohol, forma parte del "habitus" de los chilenos en el



sur; en segundo lugar, es necesario considerar la transformación de sus pautas culturales en una situación de ajuste al medio. En este sentido, la bebida acciona como soporte psicosocial, fortaleciendo la identidad social. Entre las producciones científicas que permiten comprender este aspecto, resulta interesante el planteo de HUMBERTO LOVECCHIO quien sostiene que: "el consumo excesivo del alcohol, se convirtió en una práctica cultural cotidiana, actuando como un recurso que permitía al inmigrante el alivio y la "evasión" frente al shock emocional que le significaba el enfrentarse a un ambiente nuevo e inhó-

spito. A la vez la bebida cumplía una función social que facilitaba las relaciones sociales, generaban mecanismos de solidaridad y favorecía la integración sociocultural..". Por su parte Heinz Peter -CURSO DE SOCIOLOGÍA-EUDEBA-1976-, sostiene que la anomía de las clases bajas promueve la exteriorización de la agresividad a través de la delincuencia. Entre las hojas de legajos de YPF, es frecuente encontrar sanciones disciplinarias por estado de ebriedad y bajas por encontrarse a disposición de la justicia)

Al decir de GOFFMAN, este atributo que los situaba como individuos potencialmente desacreditables, se convertirá en un estigma tribal, susceptible de ser transmitido por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de una familia. Desde otro ángulo teórico, estas características culturales habrían originado lo que define Allport como "la teoría de la reputación bien merecida", la cual sostiene que un grupo determinado puede tener una preponderancia tal de rasgos ofensivos o peligrosos que exista en un alto grado de "probabilidad" de que un miembro cualquiera de este grupo posea esos rasgos. (GORDON ALLPORT: LA NATURALEZA DEL PREJUICIO. EUDEBA. 1971.). Bajo estas circunstancias se fue construyendo una teoría psicológica de la identidad social, que asignaba a los chilenos un lugar en el orden social. Esta teoría, sistematizada en la producción teórica de la década del 70, será la que contribuirá al fortalecimiento de los elementos constitutivos del discurso mítico.

De esta manera los significados adjudicados a la palabra chilote, tales como "incivilizado", "indio", "chiguay", etc. son posibles de explicar si se examinan los conflictos internos del grupo inmigrante. Conflictos que arrastran desde su lugar de origen. Raul Larra, comenta: "En particular emigraba el

chilote, nombre de connotación peyorativa impuesto por sus propios compatriotas (anota Roberto Arlt): "El peón de la estancia del sur es casi en su totalidad "chileno", pero "chileno del sur" como dicen los chilenos del norte, involucrando



en esta diferenciación unos ficticios valores raciales. El 'chilote' como se lo llama despectivamente, es considerado un tipo inferior por pertenecer o tener un tanto porcentaje de sangre araucana"

(RAUL LARRA: AL SUR DEL COLORADO. EDICIONES EURINDIA. 1983). De mayor significación, resulta ser el siguiente diálogo que en 1934 Arlt sostuvo con una señora de la sociedad chilena: "...Amigo Arlt, si usted va al rancho de los

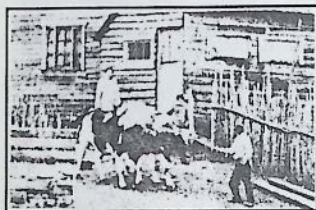
peones, cuando venga tendremos que obligarlo a que se desinfeste. No se imagina lo sucia, ignorante y abandonada que es esa gente. Como es natural, el consejo de esa dama no podía hacerme ninguna impresión. He ido al rancho de un peón a conversar pero no me he desinfectado ni creo que sea necesario hacerlo. Indudablemente en el rancho de un peón no podemos encontrar cuadros de Figari, ni novela de James Joyce..."

(Arlt hace referencia a los chilotes como descendientes de araucanos, lo cual es incorrecto, puesto que son descendientes de los canoeros del sur conocidos como chonos. Si es correcto afirmar, que el prejuicio y el estigma, existe en el imaginario de los chilenos del Norte. Lo mismo es aplicable al caso araucano, a quienes si bien se los reconoce como símbolo de la

resistencia antiespañola, y se les reconoce como parte integrante de la identidad nacional, en la práctica adquiere sólo un valor "folclórico", dado que hasta el presente comparten al igual que todas las

étnias de Latinoamérica una situación de segregación.

En documentos relevados en la SOCIEDAD RURAL DE COMODORO RIVADAVIA durante 1988 por los profesores MARIO RODRÍGUEZ Y GASTÓN SOTO, se pudo observar como hacia 1943, entre los socios activos, se registraba un número significativo de chilenos. En síntesis, los resultados fueron los siguientes: Argentinos 203; españoles 197, sin nacionalidad declarada 138; alemanes 14; sudafricanos 13; chilenos 13; británicos 6, italianos 5; portugueses 4; franceses 4; yugoslavos 3... Si bien la afiliación como socio activo no acredita ser poseedor de estancias en la Subregión, esta documentación abre una posibilidad de profundizar la hipótesis presentada.)



La transferencia de este estigma, difundido por parte de los chilenos de las clases altas del sur de Chile, propietarios o testaferros de estancia en Patagonia, accionó en dos sentidos; por un lado pasó a formar parte de los hábitos de los sectores subalternos en la propia sociedad chilena; y por otro, tendió a reproducir el sistema de explotación que se practicaba en el Sur chileno, en una identidad étnica, diferenciada e inferior a la que 'los otros chilenos'. De esta manera fue como se justificaba la explotación económica fundamentada en una supuesta inferioridad étnica.

En síntesis: la construcción del estigma como inherente al sistema de clases del Sur de Chile, fue trasladado a la Patagonia. Aquí accionaría como una de las modalidades desacreditadora de los habitantes de Chiloé, en tanto justificaba en la práctica su explotación como estrato y como étnia. Esta modalidad de ex-

plotación, encontró en Comodoro Rivadavia una coyuntura adecuada en el período 50-70, para que parte de los sectores medios, encontraran argumentos, que les permitió fortalecer sus actitudes de prejuicio. Bajo estas circunstancias, los posteriores inmigrantes, cualquiera hubiera sido su condición social y lugar geográfico del que provenían, experimentaban el significado del estigma en dos sentidos. Por un lado eran depositarios de los sistemas identitarios difundidos como valores dominantes en Chile continental; entendiendo por esto que practicaban formas de prejuicio difundidas por los sectores poseedores del Sur Chileno. Al migrar a la Argentina, son portadores de las pautas culturales y sistemas de valores que objetivamente tienden a reproducir en el accionar social, reflejado en opinio-

nes tales como aquellas que dicen: "...lo que pasa que antes vino, el chileno bruto, el chileno del sur, el que no sabía ni leer ni escribir". Esta tendencia a diferenciarse del endogrupo, si bien se explica - en parte - por las características internas del grupo migratorio, también encuentra su explicación si se piensa como estrategia desarrollada por chilenos que migraron posterior a 1973. Los nuevos inmigrantes se incorporan a la ciudad, cuando las actitudes de prejuicio ya se habían convertido - al decir de BERGER Y LUKMAN - en una teoría psicológica de la identidad. Teoría que asignaba características específicas a todos los chilenos inmigrantes a la Patagonia. De esta manera los antes considerados normales, se encontraban que eran sujetos de prejuicio y se los estigmatizaba al igual como ellos - probablemente - alguna vez lo hicieron en su país de origen con sus compatriotas de Chiloé.

TV

Maroma

Hoy, a las 24 horas: Noche de terror

por Booz

Apretó un botón y se abrió una puerta secreta que conducía a un pasaje secreto el que culminaba en un aposento secreto en el cual había una enormidad de aparatos secretos iluminados con destellos secretos utilizados en misiones secretas para viajar a lugares del espacio secretos cuyos nombres son secretos. Alienígena miró a Co. Co le dio las últimas instrucciones y colocando su mano derecha sobre la esfera brillante, desapareció.

Été Alienígena empezó así su historia espeluznante.

En monte Drácula había un castillo enorme y misterioso hecho de pluma vit. Allí moraba la vieja vampiresa doña Dentacanina la que, al sonreír, mostraba cuatro dientes blancos bellamente afilados y especializados para succionar la sangre desparramada sobre el cuello de sus víctimas.

En el ocaso de un día cualquiera llegó al castillo un joven bien apuesto y, previo toque de aldaba, fue recibido por doña Dentacanina con la mejor de sus alegrías. Le estaba haciendo falta com-

bustible y hete aquí que le llega fresquito y por su cuenta.

-¿Cómo os llamáis y qué deseáis, noble caballero? -Dijo doña.

-Soy Été Alienígena y deseo que vuestra ilustre nobleza tenga la amabilidad de mostrarme su castillo, es decir, sus dependencias, pues soy portador de la misión especial de instruirme de todo cuanto vos, noble dama, y vuestros murciélganos hacen por el bien de la humanidad; y a su vez aprender el sistema que tienen para manejar sus bancos de sangre.

-¿De dónde venís?

-Perdonadme, pero es un secreto.

-¿Me podéis decir, entonces, de qué grupo sois?

-¿Grupo?

-Sí, de qué R.H.

-Nuevamente os pido perdón. No soy de RH alguno. Por mis venas corre un líquido blanco como la savia.

-Entonces, no me servís, pero igual os mostraré el castillo.

Las sombras del crepúsculo hacían su ingreso en las aulas del espacio y las nubes se unían tormentosas para descargar su cargamento líquido en el momento preciso en que se asomara el viento vendaválico con todas sus fuerzas espantosas. Ambos, viento y agua, al unísono, iniciaron, de pronto, sus sacudidas y sonajeras sobre los techos y las torres del castillo, golpeteando ventanas y remojando paredes como ríos laterales y perpendiculares de corrientes extrañas.

-Ay, - dijo Dentacanina - ¡qué hermosa noche! ¡Hace un tiempo de los mil ángeles! ¡Qué engendro más noctívago y paradisíaco tendremos! Adelante joven. Antes de mostraros las dependencias del castillo os llevaré al comedor y os invito a cenar porque ya deben estar reunidos allí todos los comensales.

-Gracias, noble dama, - dijo

Alienígeno - para mí será un honor.

Y pasaron al comedor.

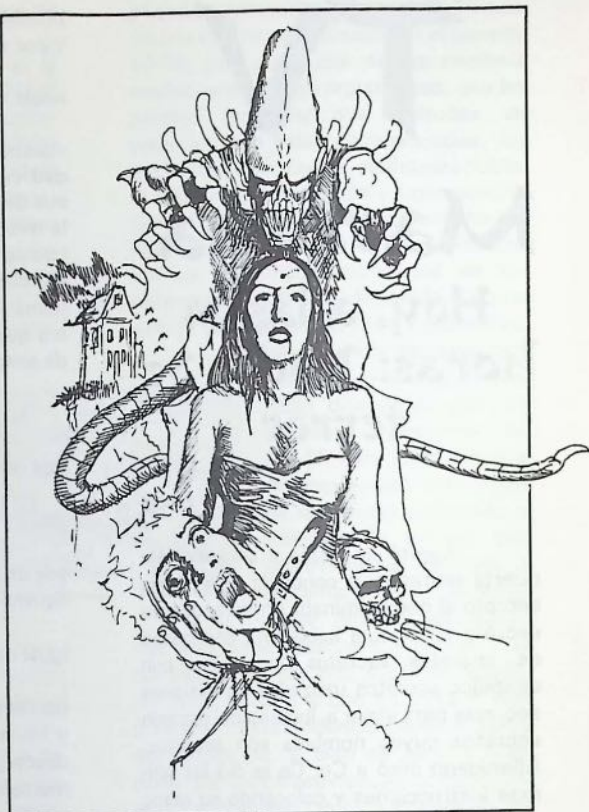
En una larga mesa habían colocado trece cubiertos. Los comensales estaban de pie tomándose un aperitivo de Bloody Mary, pero en vez de jugo de tomates escanciaban sangre pura de tipo RH negativo.

La anfitriona, doña Dentacanina, hizo tomar asiento a toda la concurrencia con excepción de Frankenstein, a quien habían castigado por haber consumido mucha corriente, toda, y haberlos dejado sólo con los chonchones. Le habían conectado grilletes y candados a los aisladores. Su puesto en la mesa quedó a disposición de Eté.

Entre los asistentes estaban el Hombre Lobo, Drácula, varios vampiros y muchas vampiresas; también algunos esqueletos que al moverse sonaban como matracas destaraladas. Al final, quedaba el puesto trece aparentemente desocupado.

La minuta fue un poco parca: Entrada de cuerpo humano virgen trozado según la condición alimentaria de cada uno. Poco seso, lengua al idioma, brazo al músculo, pernil magro al vello, etcétera. Para los vegetarianos, planta de pie sola y palma de mano cruda. Después, como plato de fondo y especial para todos, seguía una cacerolada de niños envueltos. De bebida, sangre de toro y néctar de cucarachas. De postre, una macedonia de lagartos, comadreas, hurones, ratas, con almíbar de alimañas.

Mientras comían, a Alienígeno le llamó la atención el movimiento de cu-



biertos y de presas en el lugar trece aparentemente vacío. Preguntó el motivo a doña Denta.

-Es que allí - dijo ella - está cenando el Hombre Invisible.

Después de la comida, mientras se escuchaban los musicales retumbos de los truenos y se apreciaban los maravillosos destellos de los relámpagos, la anfitriona dijo:

-Joven, ahora podemos recorrer el castillo. Es muy agradable para mí acompañaros mientras el cielo está de fiesta y enaltece nuestros espíritus con sus elementos rebotando en las paredes y venta-

nas. Además, este oscilar de chonchones forma sombras cariñosas y alumbró nuestro camino por las galerías enmohecidas y húmedas de este terriblemente dichoso castillo. Venid conmigo.

Bajaron por una escalera de cartón corrugado que, al paso de Eté crujía y se resquebrejaba como arpa vieja; no así al paso de la dama que parecía andar en volandas. Al traspasar el umbral que llevaba a los aposentos interiores, Eté tuvo que despejar un cortinaje finamente tejido y admirablemente bordado. Ella, sin embargo, lo traspasó sin el más leve impedimento.

-¡Qué hermosa cortina! - dijo Eté.

-Sí, está hecha con las telas de mis mejores arañas.

Luego comenzó a explicar.

-En este dormitorio cerrado y el cual no os puedo mostrar, están pasando su luna de miel la Bella y la Bestia. En cambio, estos otros cuyas puertas están abiertas pertenecen a los vampiros y vampiresas que se holgan en el comedor. Allí podéis apreciar sus camas.

-Se parecen ataúdes.

-Lo son. Tras esa otra puerta también cerrada está el fantasma de Canterville. ¿Escucháis ruidos?

-Sí.

-Son sus eslabones, chirrían. Lo tenemos encadenado porque el muy miserable no fue capaz de asustar a unos mozalbetes que alojaron en su castillo.

-¿Pero no pueden aminorar esos ruidos estridentes?

-Lo hacemos muy a menudo, generalmente una vez por semana, pero se nos acabó el aceite de máquina y Frankenstein que era el proveedor está castigado. Allí le tenéis en ese laboratorio.

De pronto se oye su voz.

-Mama, quiero galletas.

-Estáis castigado, mísero; sufre y calla, si no os quitaré la corriente y las

pilas.

Continuaron bajando las gradas de cartón corrugado y llegaron a la caldera que calefaccionaba todo el castillo con gas humano.

-¿Quién es ése cornudo?, - preguntó Eté.

-Satán, el calderero; pobrecito, jamás descansa echándole cuerpos succionados al fogón porque le tiene un miedo pánico a los polos.

Luego llegaron a un aposento enorme con hermosos cortinajes de telas de araña y filigranas de gusanos de seda. De una pared pendía el retrato de Dorian Gray. Era el himeneo. La cámara nupcial. Al traspasar la puerta, doña Dentacanina se transformó de vieja decrepita en bellísima damisela y Eté fue inmediatamente prendado por la esbelta hembra, que trataba de mirar sin ver su preciosa figura en el espejo. Ambos, como en atracción infernal, unieron sus cuerpos y juntaron sus labios en un beso largo, profundo e interminable. Pronto Alienígeno comenzó a desaparecer tal si hubiese sido tocado por una varita mágica y doña Dentacanina inició un envejecimiento atroz: se le arrugó la cara como pasa corinto, los dientes caninos se le carieron, sus ojos se convirtieron en dos horribles serpientes y todo su cuerpo comenzó a disgregarse hasta formar un charco de polvo sobre el suelo. Los vampiros y las vampiresas huyeron a esconderse dentro los sarcófagos de sus aposentos. La Bella y la Bestia silenciaron el jolgorio. Frankenstein apagó las pilas y el fantasma de Canterville aquietó sus cadenas. Y el retrato de Dorian Gray se decrepitó de espanto. Drácula se tomó el último trago de Bloody Mary y el Hombre Lobo lanzó su postrer aullido. Al final, el castillo de plumavit se desmoronó por completo.

Había salido el sol.

UNA CARTA SOBRE LA TOMA DE POSESIÓN DEL ESTRECHO

por Bernardo Eunom Philippi

La Comisión de Redacción del "Boletín de la Academia Chilena de la Historia" ha publicado en el N° 26 año X, varios estudios sobre la posesión de Magallanes y nombrando la correspondiente actuación del naturalista prusiano. Entre estos estudios publica una carta de Bernardo Philippi, que se reproduce a continuación.

La siguiente carta fue publicada sin firma en "El Progreso" de 16 de noviembre de 1843. Barros Arana dice que Philippi la escribió en alemán y luego de traducida apareció en varios periódicos de la época (Cf. "Un decenio de la Historia de Chile". T. I. Pág. 364).



¡VIVA CHILE!

Goleta de guerra nacional "Ancud", Puerto del Hambre, Estrecho de Magallanes, 22 de septiembre de 1843.

Mi estimado amigo:

Ayer a la una de la tarde se enarboló la bandera chilena en las alternadas brisas del Pacífico y del Atlántico y se tomó posesión de todo el territorio circunvecino entre estrepitosas aclama-



Escena interpretada por marinos en 1949 sobre la toma de posesión del Estrecho de Magallanes.

ciones y una salva de 21 cañonazos en tierra, la que fue inmediatamente contestada por la pequeña "Ancud", anclada en la bahía, y por la noche tuvo lugar una espontánea iluminación que se extendió sobre muchas millas de una hermosa y fértil tierra de pastos: dieron ocasión a ella nuestras hogueras, tan seco estaba el suelo.

A las dos del día de hoy llegó aquí el vapor francés "Phaeton", que debe tocar en Talcahuano en busca de carbón. Tengo muy poco tiempo y por tanto debo ser lacónico.

Basta decir que salimos de Chiloé el 22 de Mayo último, y atravesando el golfo Guaytecas perdimos uno de nuestros botes balleneros en una ráfaga de viento, viniendo a -emolque. Nos metimos entonces en las islas de Chonos y construimos otro, en lo que gastamos bastante tiempo; y habiendo al fin concluido esta obra, nos hicimos otra vez a la mar el 25 de Julio. El 28 estábamos a la vista del Cabo de Tres Montes, en medio de una recia tormenta, cuando desgraciadamente perdimos un timón y la regala de estribor fue destrozada a popa

y a proa; a consecuencia de lo cual se mejoraron todas nuestras provisiones y no hubo más remedio que volvernos a los Chonos, donde llegamos el 29 por la noche. Se despachó después un bote a Chiloé, pidiendo los artículos necesarios para las refacciones y suplemento de víveres. El 29 de Agosto volvió el bote acompañado de un batel como de treinta toneladas, que traía aun más de lo que se había mandado a pedir. Tan ansiosos estábamos de continuar el viaje que creo que si este buque hubiera tardado algunos días más, el capitán Williams hubiera dado la vela sin él.

El 11 de Septiembre, estando ya todo concluido y nosotros prontos salimos de los Chonos. El 12 a las tres de la tarde, dimos vuelta al cabo y entramos en el Golfo de las Penas. Durante la noche tuvimos brisas ligeras, pero no obstante entramos en el canal Messier el día 10 a las 11 de la mañana. Al día siguiente nos aprovechamos de una buena brisa del norte y pasamos los estrechos, y se avistaron muchos indios con dos grandes botes o lanchas a la vela. Yo tuve la mortificación de no haberlos visto, porque habiendo estado en pie toda la noche, me fui a dormir a las ocho, y no desperté hasta las dos de la tarde.

Al ponerse el sol echamos el ancla en 13 brasas de agua hacia la parte septentrional de la isla de Saumeres. Al amanecer el 14 estábamos otra vez a la vela; y a las 10 de la mañana rodeamos la parte S.E. y entramos en un ancho canal, en cuya parte N.E. descubrimos un pequeño grupo de islas con una excelente bahía en lo interior, señalada en ningún mapa. El capitán Williams los ha llamado grupo Mabon y Puerto Jorge.

Por la noche sufrimos calma enfrente del estrecho de Trinidad. El 15 calma y vientos flojos del N.O. A las ocho de la noche pasamos por dentro de

la isla y entramos en el canal de Esteban, donde refrescó la brisa. A las cuatro de la mañana del 16 pasamos la angostura y tal vez con viento recio hasta las dos de la tarde. Entramos en el brazo ancho del estrecho de Lord Nelson. A las cinco de la tarde el monte Trafalgar nos quedaba casi al O., y al ponerse el sol llegamos a la entrada del canal de Smyth. Al amanecer del día siguiente continuamos y llegamos a la bahía de Belfast a eso de las 10. A las dos de la tarde rodeamos el cabo Tamar y entramos en el famoso estrecho de Magallanes el Domingo 17 de Septiembre, habiendo anclado una sola vez desde que salimos de los Chonos; pero no debe pasar en silencio que en mi concepto el capitán Williams no había dormido arriba de 10 horas por junto desde que doblamos el cabo Tres Montes. Con respecto a la navegación interna, no hay palabra con que dar a Ud. la menor idea de esta espléndida y romántica ruta que absolutamente no puede describirse. El mundo conocido no tiene nada que se le pueda comparar para la navegación de vapor. Abunda de excelentes bahías, tiene un surtido inagotable de leña y por lo que toca al clima, constantemente hemos almorzado y comido sobre cubierta, y varios de nuestros marineros no se han puesto medias ni zapatos hasta este momento, y otro tanto digo de las mujeres. Todos tenemos la felicidad de gozar de buena salud y en todo reina el contento y el patriotismo.

Durante la noche del 17 estábamos en frente de la bahía de Half Point, y al amanecer del 18, la gloriosa estrella de Arauco subió a encontrarse por la primera vez con el naciente astro del día en éste su más austral dominio. Mientras la pequeña "Ancud" manifestaba con cañonazos sus sentimientos de alegría, se destapó un barril de vino y toda nuestra noble tripulación participó: Mejor gente jamás ha pisado la cubierta de un buque

que (gracias al capitán Williams). Por la noche anclamos en la bahía de Borja; al amanecer echamos vela y al mediodía pasamos por puerto Galante; al E. del cual observamos una hoguera encendida por los fueguinos para llamarnos, pero no teníamos tiempo que perder. Después pasamos por cabo Holanda. A las cuatro de la tarde calma. A las 10 fuertes brisas que nos obligaron a buscar anclaje y a meternos en una pequeña ensenada. Al amanecer del 20 dimos vela y pasamos el cabo Froward. A las tres de la tarde entramos en la bahía Eagle, donde enviamos a tierra una partida para busca leña y agua; observamos ranchos de los fueguinos, pero no habitantes. La mañana siguiente levamos ancla; y al medio día anclamos en Puerto del Hambre. Se echó al agua un bote, y concluidos los preparativos, tomamos posesión formal según dije. El Domingo saldremos de aquí y nos dirigiremos a bahía Gregory en la Isla Isabel. Desembarcaremos víveres y municiones y levantaremos la primera fortaleza que se llamará: Fuerte Bulnes.

Inmediatamente después, el capitán Williams vuelve a Chiloé, dejando una guarnición compuesta de seis soldados, un sargento, un cabo, dos mujeres, yo, dos piezas de a seis y una de a cuatro. Con respecto al aspecto del país en esta región, promete mucho y es altamente susceptible de cultivo, presentando una rica tierra negra. Los bosques producen el roble de Chile, el manel, canelo, ciprés, pero en realidad son las mismas clases que se producen en Chiloé. En cuanto al clima, el capitán Williams dice que durante una residencia de 16 años en Chiloé, por lo que ya ha visto y experimentado, lo considera superior y mucho más seco, de lo que tenemos una prueba evidente. Es muy probable que el capitán Williams vaya a Valparaíso en la "Ancud" y asombrará a los incrédulos,

porque si no encuentra a la "Janequeo" en Chiloé, llevará el mismo en persona las noticias de la expedición.

Lo que se dice de ser la Salamandra el primer buque que ha pasado estos canales y entrado en el Pacífico, es erróneo, porque varios buques de guerra han estado allí en diferentes períodos, y uno de ellos, la "Betsy" de Nueva Londres, capitán Perkins, ha pasado tres veces diferentes y él nos ha dado muchas noticias útiles y se ha ofrecido como piloto en caso de emplearse vapores. Un vapor puede facilísimamente efectuar su tránsito desde la primera angostura del estrecho de Magallanes hasta Tres Montes, en tres días. Remolcando buques, gastaría cinco. El capitán Perkins ha tenido mucha experiencia en la navegación interna de los Estados Unidos y asegura que ésta es muy superior. Hoy ha habido recios vientos, pero esto no es más que un efecto de los equinoccios, pues el sol pasa la línea mañana; y con todo eso el cielo está claro y hermoso. Yo no me he humedecido la ropa desde que salí de los Chonos. La temperatura es poco más o menos la misma que en Valparaíso, cuando sopla un sud fuerte. Ahora hemos estado navegando todo el invierno en una lancha de 27 toneladas con cubierta, embarcados con un bote ballenero, con otro bote, de provisiones para siete meses, con todo el material para una fortificación, sin contar una tripulación de 23 almas, con grandes cerdos, un gallinero lleno de aves, tres perros y Dios sabe qué cosas más. Pero ésta es una espléndida lanchita que hace mucho honor al capitán Williams.

Realmente, creo que no está distante el día en que se realizarán todas nuestras esperanzas. Espero que para este tiempo se habrá renovado o prorrogado el privilegio; no olvide usted la concesión de tierras.

PANORAMA DE LITERATURA PATAGÓNICA-FUEGUINA

Enrique Campos Menéndez

Carlos Vega Letelier

Enrique Campos Menéndez nació en Punta Arenas el 12 de agosto de 1914. El lugar geográfico de su nacimiento conlleva una fuerza telúrica que lo marca. Al referirse a la naturaleza inelmente, soberbia, agresiva, para él, será el viento "el que condiciona más la relación del hombre con esta naturaleza. La definirá con precisión: "La capital de ese mundo extremo está en la línea demarcatoria de dos grandes presencias. Hacia un lado el Atlántico impone su clima; hacia el otro, lo manda el Pacífico. Ambos océanos tienen su sello, su carácter: uno es el padre del viento, el otro lo es de la lluvia. Hacia el oriente la extensión desértica, esteparia; hacia el poniente, la boscosa y turbal. Más este confín planetario que se disputan ambos colosos está sumido en la misma soledad."

Campos Menéndez, escritor, es producto de lo que alguien llamó: "La generación salesiana" siembra de aquel sacerdote maestro Juan Bautista Torres, a quien el discípulo describe como "un

chilenazo moreno y cazurro, una especie de huaso con sotana".

Las lecciones del padre Torres, no se extravían en la vida inquieta de Enrique y florecen en un epistolario que página a página, y día a día, remite desde cada puerto -a la manera de un moderno Pigafeta- a sus padres "contándoles sus asombros". Cuál sería el suyo, a su retorno, cuando su cariñoso padre, don Francisco, le entregó el contenido de sus cartas en una colección de artículos publicados en una revista regional. ¡Había iniciado su camino de escritor!

El día 2 de marzo de 1940 la Imprenta López, de Buenos Aires, hizo entrega del primer libro publicado por Enrique Campos Menéndez: "Kupén", colección de ocho cuentos de la Tierra del Fuego; patinados de leyenda cobran vigencia, toda vez que muestran la riqueza humanista de las etnias aborígenes que poblaron "Karú-Kinká" por más de doce milenios.

"Kupén" irrumpió en la literatura indoamericana, sin palabras de presentación del autor; sí, una sentida dedicatoria a Jaime, el hermano muerto...

Veintitrés años después la Editorial chilena "Gabriela Mistral" lanzó al mercado literario una modelación de este hermoso libro- a mi modesto juicio no superado por Enrique- con el título de "Sólo el viento". Incorpora nuevos cuentos. Rubricando mi apreciación, el autor define al nuevo libro como algo más que la nueva modelación: pretende ser su vestidura cabal y definitiva. Entonces, el destacado crítico "Alone" (Hernán Díaz



Enrique Campos Menéndez.

de puro estilo, entra en este libro por la puerta del gran laberinto que se va a estrenar y se le ve valiente, osado, emprendedor, turbando las figuras y los sucesos con sus acertijos trascendentales, con sus desvariaciones que amenizan la vulgaridad de la vida, la vulgaridad que no puede ser, la vulgaridad que hay que superar".

Le debemos a Enrique Campos una bien lograda descripción de la Punta Arenas que vivió en su niñez:

"En los años de mis primeros recuerdos, sus calles eran anchas y empedradas, altos postes enhebraban el pentagrama de los alambres de la luz y del teléfono en los que el arco del viento ensayaba sus violines; sus coloridas y pulcras casas de madera con techos rojos, arrimaban en torno al fogón a la familia magallánica, cuya presencia vital se rubricaba en el cielo con el despeinado penacho de los humos hogareños.

"Punta Arenas tenía veinte mil almas; empaques de ciudad grande; con iglesias, teatros, avenidas, palacios y monumentos; muelles laboriosos alargados en las furias del Estrecho; un tren carbonero que entre vapores y campanas avanzaba a paso de hombre por la Avenida Colón; vitrinas comerciales que eran un muestrario abigarrado de los productos del mundo; jardines con tentativas de árboles defendidos por cortavientos; y aquel kiosco de vitrales en la plaza Muñoz Gamero, donde el vendaval amaestrado por la banda de la milicia salía disfrazado de música..."

Arrieta) lo señaló como el mejor libro de la producción literaria chilena del año 1964.

Siguen a "Kupén" las novelas "Lautaro Cortés" y "Todo o nada", y las biografías: "Bernardo O'Higgins", "Se llamaba Bolívar" y "Abraham Lincoln"; calificada, esta última, por don Ramón Pérez de Ayala, como la mejor lograda del prócer y mártir norteamericano.

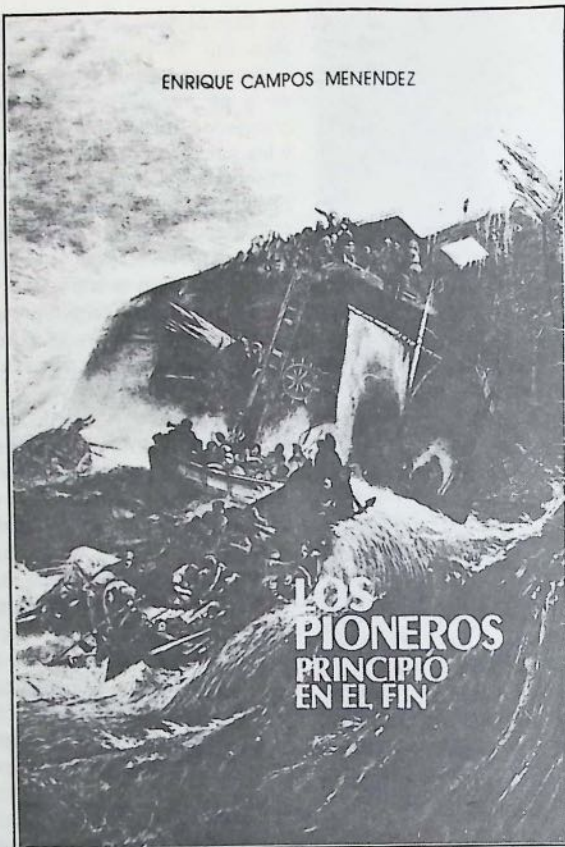
En 1944 apareció "Fantasmas", libro reeditado de inmediato y enriquecido con un enjundioso prólogo firmado por don Ramón Gómez de la Serna, quien, en uno de los párrafos dice: "el joven literato

IMPRESOS ATELÍ Ltda.

Editorial e imprenta con proyección patagónica y fueguina. Avanzada tecnología al servicio de la Impresión Libros - Revistas Membretes - Formularios

Vicente Reyes Nº 1290 - Fono 225164 Punta Arenas - Chile

ENRIQUE CAMPOS MENENDEZ



LOS PIONEROS PRINCIPIO EN EL FIN

Portada de uno de los tomos de la obra "Los Pioneros".

SU PRIMER ENCUENTRO CON GABRIELA MISTRAL

Enrique Campos Menéndez lo evoca así:

"El recuerdo me viene de mi extrema infancia.

Por aquel entonces visitaba asiduamente nuestra casa una singular mujer que orientaba en sus clases a mi hermana María. En su figura había algo que me producía admiración.

"Parecía altísima, enfundada en

una larga saya oscura, con la gravedad de esos santos que entre nimbos se elevan en los altares. Su pelo era negro y en su rostro cobrizo se abrían unos ojos llenos de luz interior. Andaba muy derecha y su voz templada decía unas palabras que me sonaban a música...

"Un día vino a despedirse: se iba de Punta Arenas.

"Me atreví a mirarla a lo alto mientras mi madre auguraba:

"-Te sentirás orgulloso de haberla conocido.

"Y esa imagen que parecía cortada en madera, lentamente se agachó, estiró sus largas manos y me acarició el rostro ardiente...

"Pasaron los años y en muchas ocasiones tuve la suerte de encontrarme, en diversas partes del mundo, con esa mujer " con nombre de ángel y apellido de viento". Me llamaba Menéndez, para

recordar a mi madre y aquella "desolación" desde la cual se enlazó para siempre en la fama.

"Y aún siento un escalofrío en el espíritu cuando evoco a Gabriela Mistral a través de esos versos que escribiese allí por la época de mis recuerdos: "Mientras baja la nieve"...

"Déjala que en la frente te diluya su pluma

y te prenda su flor.

¡Quién sabe si no trae un mensaje a los hombres

de parte del Señor"

Hombre inquieto, incursionó en la cinematografía. Su contribución fue "Largo Viaje", filme premiado en certamen internacional. "La Araucana" fue considerado como el mejor esfuerzo de nuestra cinematografía. Intento fallido, no sabemos por qué, pese a haberse rodado varias escenas en Magallanes, fue "Sólo el viento".

Enrique Campos Menéndez fue galardonado con el premio "Alberti-Sarmiento", distinción del diario "La Prensa de Buenos Aires" para el periodista que más haya contribuido al mejoramiento de las relaciones americanas y a la libertad de los pueblos.

Estudió en Argentina y España. Es abogado. Ha desempeñado con éxito las más diversas actividades: Empresario, cineasta, funcionario público (por una década sirvió como Director de Bibliotecas, archivos, Museos y asesor cultural del Gobierno, hasta su designación diplomática como Embajador en España). Campeó en la política contingente y fue parlamentario varios períodos.

Luego de un silencio largo en literatura, retomó esta gran tarea publicando "Aguilas y Cóndores" (1956) y su novela cumbre "Los pioneros"; una historia emotiva familiar en un desarrollo paralelo de una historia novelada de Magallanes. Ese mismo año recibió el Premio Nacional de Literatura.

Pertenece a la Academia Chilena de la Lengua desde 1976.

Su compromiso de escritor fundado en el discurso de su incorporación a la Academia, tiene especial significación. En parte de su reflexión expresa:

"Ser escritor exige entereza, ansia de saber y un desvelo continuo de perfección.

"Pero eso no es todo.

"Ser escritor exige también liber-

tad absoluta de creación. Que no haya nada ni nadie que se interponga en su mensaje. No se es escritor por decreto ni mandato y, en consecuencia, su arte no admite compromisos ajenos que contraríen la indispensable premisa de ser sincero. Por ello el escritor no puede cobijarse en amparos legales ni tener como fin recompensas materiales.

"El escritor es un hombre solo y en soledad hará frente a su debido quehacer; la única retribución que puede esperar a su sacrificio es la íntima satisfacción de ser auténtico.

"¿Qué mágica fuerza es entonces la que mueve al escritor?

"Esa que la Academia define como "la inspiración con que Dios llama a algún estado...

¡la vocación!

"Sin ese llamado, sin esa inclinación constante, renovada, premiosa, insaciable, ¿no existe el escritor!"...



300 MTS. Profundidad

OPERACIONES CON ROV

(Vehículos dirigidos por Control Remoto).

BUCEO PROFUNDO HeO²

Presentes en el Estrecho de Magallanes y Atlántico Sur.

Nautilus Sermarens Ltda.

Lasurto Navarro 1066 - Oficina 308
Fonos: 243538/242282 Fax: 241145 - Punta Arenas.
Callao 2970 - Oficina 1006 - Fonos: 2333132
Fax: 2429507 - Santiago.

Colección de libros regionales.
¡UNA OFERTA QUE NO PUEDE PERDER!

7 libros por sólo \$10.000

Solicitar en IMPRESOS ATELÉ,
VICENTE REYES N° 1290

MARTÍN GUSINDE EN LA CANDELARIA

Oscar Domingo Gutiérrez
RÍO GRANDE, 18 Octubre de 1994

19 de enero de 1919: Después del almuerzo se traen pichones de caiqueses. En el ALFONSO llega un alemán empleado del Museo de Santiago (Chile), que anda en estudios..., pertenece a la congregación del Verbo Divino.

....

26 de enero: Padre alemán se fue.

La crónica que llevaba adelante en la Misión Salesiana de Río Grande su director, el Padre Marcos Zanchetta, no dice más de este hombre que al fallecer - justo hoy hace 25 años- dejó como herencia cultural una verdadera SUMA ETNOGRÁFICA FUEGUINA, la crónica de la casa misionera ignora incluso su nombre: MARTÍN GUSINDE.

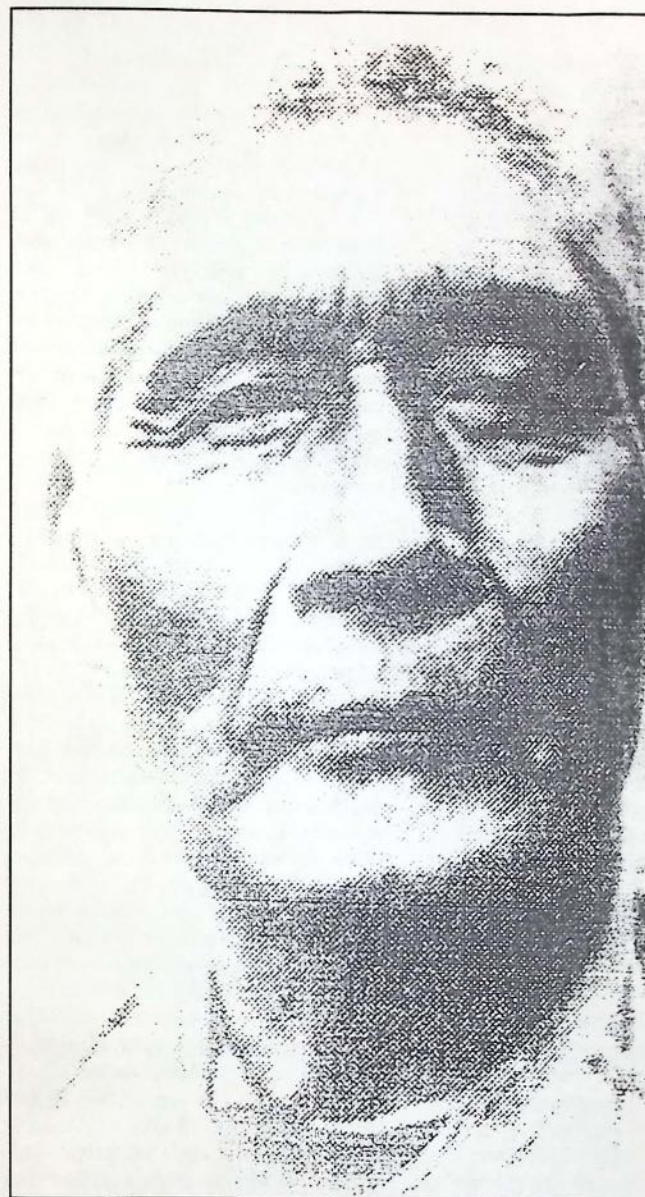
La Misión de La Candelaria en este período de auge de la ganadería afrontaba la crisis que inevitablemente llevaría a la caducidad de sus objetivos primeros. Es que los indígenas se precipitaban a la extinción y en sus hábitos comunitarios se recluían más hacia el sur, donde los salesianos ZENONNE y DALMASSO realizaban la real labor espiritual

y material que el idearlo de Fagnano reclamara.

En el cuaderno número 12 de las Crónicas se enunciaba el Estado de la Casa Misión: "Director Zanchetta. Socios Asvini, Riva, Sfikora. 3 niños Sanchez-Anselmo y Alejandro Pérez. Juan Miranda. Indio: Tobías Pan". El panorama en el colegio de las hermanas -vecino al de los padres salesianos- podría ser numéricamente más importante, pero igualmente desalentador..."

Marcos Zanchetta ejerció el directorado de la misión de Río Grande -él no acostumbraba a nombrarla como La Candelaria- durante 6 años. Al terminar su experiencia escribió una CRONISTORIA DE LA MISIÓN DE RÍO GRANDE - TIERRA DEL FUEGO, de la cual el Padre Cayetano Bruno rescata un cuadro de situación que incluye en el tomo III de LOS SALESIANOS Y LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA EN ARGENTINA: "A Juan Villa, "el único que entendía en el trabajo del campo y ovejas", se lo había llevado "arbitrariamente" el padre Bernabé a Punta Arenas. Juan Máximo Asvini sabía "de vacas, sacar leche, hacer quesos, la huerta, la sacristía (muy buen sacristán); pero sufría de reumatismo crónico, y ya había pedido cambio. Algo sabía asimismo de "ovejas y de campo" José Riva, más era corto e informal, y vivía con mil achaques encima. El último, Santiago Sfikora, "zapatero remendón", ayudaba también "en varios trabajos manuales de la casa y campo", pero sin entender "ni jota de ovejas".

Gusinde llegaba por primera vez a la Tierra del Fuego en lo que sería el primero de sus cuatro viajes. En las semanas anteriores a su desembarco en Río Grande había conocido Isla Dawson, donde había dejado de funcionar la Misión San Rafael. El 18 de enero, en una "hermosísima noche", se embarcó en el ALFONSO, propiedad de la Compañía



El único selk'nam que encontró Martín Gusinde en "La Candelaria".

Menéndez-Behety, enfilando por el estrecho con destino a nuestro puerto: "Bien habría podido seguir otro camino para llegar al campamento de los indios Ona, a orillas del Río Fuego; es decir, cruzando el Estrecho frente a Punta Arenas, y siguiendo viaje por tierra desde la población Porvenir, por la orilla Norte de la Bahía Inútil hasta la estancia del mismo nombre, y de allí en dirección al este, atravesando la Isla Grande, hasta el cabo San Sebastián; pues de esa punta se llega fácilmente a Río Grande, siguiendo el camino a lo largo de la costa del Atlántico. Pero, fuera de que esta ruta me habría ocasionado mayores gastos, hubiera tenido que invertir más tiempo para esto, lo que no me convenía en vista de la ausencia absoluta de indios en aquellos parajes..."

En corres-

pondencia dirigida al Dr. Aureliano Oyarzún del Museo de Etnología y Antropología, Gusinde da un conjunto de noticias que nos permite conocer su actividad -desapercibida para la crónica- en tierras de misión en Río Grande: "Anclamos en Puerto Río Grande el domingo del 19 de enero, a una hora avanzada ya, de modo que llegué poco antes de las 12 de la noche a la Misión Salesiana, llamada de Río Grande, la cual dista del puerto unos 10 kilómetros. En noviembre del año 1893, Monseñor José Fagnano había fundado esa misión en las orillas de dicho Río Grande; pero al año siguiente trasladose un poco más al norte y, después de haber sufrido las consecuencias de un incendio, fue trasladada nuevamente hasta las cercanías del Río Chico, sitio en que aún permanece desde hace 20 años". Gusinde advierte que la Misión del Río Grande sería más bien la del Río Chico y elogia el impulso que llevó a instalarla señalando que: "...desde aquella fecha, la Tierra del Fuego dejó de ser el ominoso terror del hombre civilizado, que, subyugando por la errónea y arraigada creencia de que fueguino era sinónimo de antropófago, no osaba pisar ese suelo, para no exponerse a servir de pasto a los indígenas. Con la aparición del valeroso misionero cambió esta situación; él abrió la brecha, sus huellas siguió el comerciante, y hoy en día la Tierra del Fuego no es ya patria de los fueguinos temidos por tanto tiempo, sino el país de las mansas ovejas".

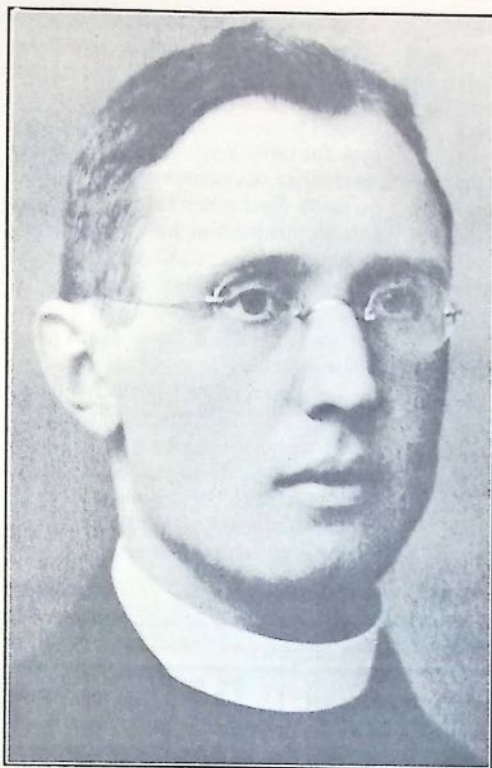
A la hora de reescribir sus recuerdos y detallar su primer viaje para incluirlo en lo que finalmente sería su primer tomo dedicado a los selknam incurre en algunas equivocaciones, es el Juanito el barco que lo deja en puerto, y ya la misión se encuentra a 14 kilómetros de ese lugar; los sentimientos han crecido hacia la reflexión como para escribir: "¡De la noche a la mañana, la pacífica tierra

natal fue el escenario de salvajes asesinatos y los pocos sobrevivientes intufan con temor el pronto ocaso de su raza!"

"Allí, en Puerto Río Grande, vi también, por primera vez, auténticos fueguinos -la experiencia en Dawson sólo le había servido para contactarse con 40 cráneos y tres esqueletos- ¡Qué sorpresa, pero, al mismo tiempo, qué desilusión! ¡Eran hombres grandes y hermosos, pero cubiertos con andrajosa ropa europea! Inmediatamente comprendí que a estos hijos de la naturaleza no les quedaba bien nuestra ropa de fábrica sin estilo, que les da en verdad la apariencia de miserables vagabundos. Me dio pena verlos así, pues su agradable e innato sentido de belleza es violado por la imposición del mal gusto europeo".

El panorama escrito por Zanchetta, el anciano misionero que lo recibió cordialmente, se corresponde con la descripción que de La Candelaria hace el sacerdote alemán: "Las pequeñas casitas de chapa acanalada estaban abandonadas. Quedaba un solo matrimonio: Tobías, cargado de años, junto a su mujer de la misma edad, figuras ambas que parecían surgir de la época de los patriarcas. Eran los únicos que restaban de los muchos que antes habían otorgado a la estación el aspecto de una pequeña aldea. En las habitaciones de las religiosas todavía vivían cinco indias ancianas, que, como antes, se dedicaban en los talleres a livianos trabajos manuales. Por último dos jóvenes atendían los establos junto a varios trabajadores chilenos".

En su correspondencia al Museo el antropólogo recordaría aquel contacto inaugural con el objeto de su estudio señalando que: "No menos de 700 indígenas habían acudido, durante el espacio de 20 años, a la égida protectora de la misión Río Grande, radicándose en los alrededores". Evidentemente no era este un universo proclive a obtener de él



Martín Gusinde.

conclusiones de interés etnográfico por lo cual Gusinde entró en la desesperanza: "Cinco mujeres y un matrimonio sin hijos".

Ni de excavaciones en ese cementerio de Río Grande pudo esperarse resultado; porque, junto con los indios, fueron también enterrados allí, sin orden alguna, aquellos civilizados que morían en los alrededores. No se encontraban ni rastros de inscripciones o indicios de su colocación, mucho menos existían registros sobre los entierros, y lo peor era que, en ocasiones anteriores y repetidas, tanto la policía estacionada en aquel puerto, como también el señor Carlos Gallardo,

comisionado por el gobierno argentino, hace pocos años, en su exploración científica a la Tierra del Fuego, habían buscado restos de indígenas en el mismo sitio. Aquel cementerio chico ha sido revuelto así tantas veces; y por esta razón desistí de trabajos de excavación". "¡Aquí descansan muchos indios, que han perdido anticipadamente sus vidas por el avance de los europeos! -dirá Gusinde más tarde-. Apoyado sobre la cerca caída, reflexionaba sobre el destino de estos indios. De repente me pareció que con ellos también se habían enterrado mis esperanzas de hacer un buen trabajo de investigación; pues con este pueblo que desaparece se pierde irrecuperablemente en el olvido el carácter de su tribu; en el lugar que había ocupado entre la maraña de los pueblos del mundo hay para siempre un vacío".

La estada de Gusinde que no alcanzó una semana se extendió había la región inmediata al emplazamiento misionero: "Sólo a distancia de 4 kilómetros de allí, al lado Norte del Cabo Domingo, encontré el esqueleto de un indio Ona, muy bien conservado y casi completo. Por muchas circunstancias no logré tampoco llevar a cabo mediciones antropológicas, entre aquel reducido número de indios; tuve que limitarme a tomar las medidas a una india de la tribu Haus, recogiendo a la vez de ella algunos datos sobre la fonética y gramática de su idioma". A lo que agregaría: "En los pocos días de mi estada en este lugar aprendí las formas elementales del trato de estos seres tímidos y desconfiados, gracias al contacto diario con ellos. Están acostumbrados a mirones groseros y a juicios desdeñosos. Ahora ya no se dejan

intimidar por europeos presumidos, que desprecian su subdesarrollo indígena. Por ello es increíblemente difícil sonsacarles una sola palabra, despertándoles de su tieso estupor, para iniciar una ligera conversación familiar. Yo comprendo la razón de su actitud: están hartos de los blancos curiosos y presumidos".

"Hoy los indios del grupo septentrional son ya menos de media docena - los campos están totalmente en manos de los blancos- y la gente del sur casi nunca cruza el Río Grande. Las condiciones geográficas los detienen, especialmente la falta de leña; este pueblo silvestre no puede prescindir de una buena fogata. Realmente fue mal elegido este sitio como punto de concentración para indígenas".

En medio de esta circunstancia Gusinde quedó al frente de la Misión, así lo registra la Crónica de las Hermanas el

21 de enero cuando indican que "parte el señor Director de la misión para Punta Arenas, y deja el encargo del sagrado ministerio a un sacerdote religioso del Verbo Divino, que está aquí de paso para estudios científicos". Zanchetta no había quedado ni dos noches con su huésped, no podía esperar otro barco, sus diligencias lo mantendrían fuera de la misión hasta fin de mes; en Magallanes tendrían noticias de los incidentes sociales en Puerto Natales, compraría vino y encargaría una carreta al precio de mil pesos chilenos..

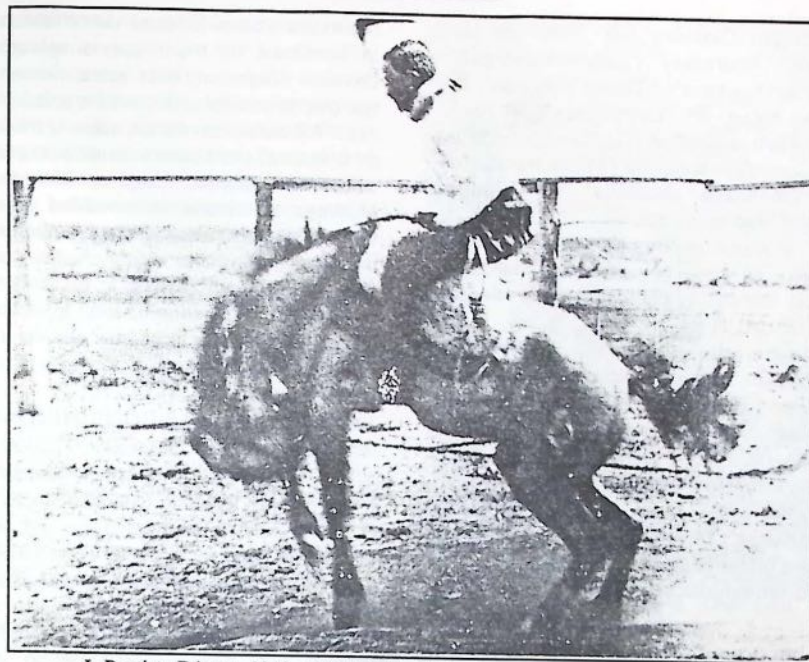
La experiencia primera de MARTÍN GUSINDE en contacto con los cazadores fueguinos llegaba a su fin, la pequeña y valiosa colección de objetos indígenas pasó por sus manos y luego empacó para partir al verdadero mundo, ese que contenía al bosque y al hombre natural de este suelo.

Encuadernación Preparada
de lujo por
Eugenio
Mimica
Barassi
Agenda
de efemérides
magallánicas
La 1995
historia
regional Consultas
día por día Fono 725164

REXCAR
OFICINA DE REPRESENTACIONES
EXTRANJERAS
Maquinarias nuevas
y reacondicionadas:
tornos - fresadoras
maquinaria imprenta
instrumentos de medición
tornos para frenos
dobladora tubos de escape - Etc.

Se atienden pedidos
de Chile y Argentina.

MARDONES 629 - FONO 215743
CASILLA 647 - Punta Arenas - CHILE



J. Bautista Díaz en 1918, amaestrando al Moro.

PERSONAJES POPULARES DE ÚLTIMA ESPERANZA

Jorge Díaz Bustamante
(De su obra "Crónicas de Última Esperanza",
que próximamente será editada con aportes de FONDEC)

En 1906 el censo dispuesto por la junta de alcaldes de Magallanes señalaba que el total de habitantes del territorio de Última Esperanza alcanzaba una cifra de 253 personas, de las cuales una abrumadora mayoría correspondía a varones; 14 años más tarde el censo nacional registraba en la zona un total de 1.965 habitantes, lo que indicaba un enorme aumento de la población natalina.

En el pequeño poblado, con gente llegada de diferentes puntos del país (una gran mayoría de ellos provenientes de Chiloé) y del extranjero hizo que surgieran personas que destacaban por sus particulares personalidades y que a su modo fueron otorgando una identidad propia a la ciudad:

"El Milodón chico", el Ruso Zurgov, el indio "Domingo", el "Acorazado",

el "Negro Casimiro", la "Vieja de las botas", "Aquí estoy", "Cuervo Mayorga", el "Viejo hachazo", "Tuerto Villagrán", la "Vieja Agustina", "La Princesa", el "Tonto de las huascas", el "Capitán Corongo", la "Gorro Colorado", la "Malos trancos", la "Empanada ahorcada", el "Gatito Araya" y muchos otros.

Algunos de estos personajes vivieron en la más completa marginalidad, otros fueron miembros activos de la comunidad, todos ellos conformaron una población pintoresca y trascendieron en el conocimiento popular y aún hoy, se puede oír a algún antiguo vecino refiriendo anécdotas de estos singulares personajes. De sus nombres e historias podría salir todo un estudio sociológico:

EL INDIO DOMINGO:

De raza alacalufe, era llamado también el "Chonqui". Aficionado a la bebida asustaba a los niños con su dialecto kaweshkar. Se dice que Domingo en una oportunidad concurrió al frigorífico Bories y tomando una pala se puso a trabajar codo a codo con los obreros. Advertido el capataz, le indicó que debía retirarse por no ser funcionario de la empresa. Como se negara acudió al administrador, quién intentó en vano disuadirlo. Ante los hechos consumados se le extendió el contrato hasta el término de la faena. El indio Domingo trabajó, ganó dinero, se compró ropa y un par de botas y siguió bebiendo. Peració trágicamente una noche de borrachera cuando



"EL CHONQUI".- En 1926 el "chonqui" Domingo, acompañado el teniente de Policía Aliste de Natales.

regresaba a casa. El fuerte viento reinante derrumbó un muro que lo aplastó. Osvaldo Wegmann relata estos momentos que tenían características tragicómicas: "Allí mismo lo velaron, sobre la mesa de la cocina, entre cuatro candeleros con velas de esperma. Llegó el "Negro" Martínez a tomarle las medidas para hacerle la caja. Y después de dos noches de velorio, con hartó vino y chistes que contaba el "Gato" Araya, lo llevaron al cementerio, que quedaba en la loma más allá de un bosquecillo".

MILODÓN CHICO:

Bernardo Glinka o Glinky, ciudadano alemán, apodado "Milodón Chico", se caracterizó por ser un gran nadador. En 1924, animado por unas copas de licor, atravesó a nado el canal Señoret, hazaña deportiva que repitió en varias oportunidades. Las versiones que recopilamos refieren que se arrojaba al agua con cualquier pretexto y sin importarle la temperatura reinante. Como una extraña paradoja, "Milodón chico" encontró la muerte en el mar. Estaba ebrio y cayó accidentalmente de su lancha. Semanas más tarde apareció su cadáver en playa Dumesstre.

EL LOCO RELEY:

Miembro activo de la comunidad, participó en el club Libertad y fue presidente del club Esmeralda, colaboró en la fundación de la Primera Compañía de Bomberos. Era muy aficionado a las bromas y las apuestas. Una de estas

travesuras ha quedado en el recuerdo de quienes lo vieron. En una oportunidad anunció que, al igual que Cristo, caminaría sobre el mar. La noticia corrió por todo el pueblo y el día anunciado se había congregado gran cantidad de curiosos dispuestos a presenciar el fenómeno. Reley había confeccionado con mucho ingenio unos zapatos especiales que le permitieran caminar sobre las aguas. El público se sobrecogió cuando dio los primeros pasos sin hundirse. Al intentar su tercer paso, sus piernas se abrieron violentamente y Reley se hundió en el mar. En los primeros instantes nadie reaccionó, hasta que alguien tomó un bote y lo rescató semiahogado. Los carabineros lo querían llevar detenido, pero el público lo impidió. Desde entonces le prohibieron hacer travesuras, pero Reley siempre se las arregló para continuar con sus juegos y apuestas.

LA GORRO COLORADO:

Mujer que tenía por costumbre vestir largos ropajes negros y una boina roja. Era de carácter irascible, lo que en más de una oportunidad la llevó a trenzarse a golpes, incluso con varones. La "Gorro Colorado" participó en el movimiento



El "Loco" Ruiz en el final de su loca carrera deportiva.



El "Loco" Ruiz y el "Loco Leal" en una apuesta en 1926. Ganó Ruiz.

obrero de 1919. Al incendiarse la casa Braun y Blanchard, acompañada de otras mujeres, saqueó la casa comercial.

LA GOLFO DE PENAS:

Mujer que tenía en su casa particular un salón de bailes clandestino, donde se expendía licor y se podía bailar. Los clientes sabían que comenzaba el baile cuando la casa lucía sobre su techo una bandera blanca. El nombre de Golfo de Penas deriva del movimiento balanceado de los vales, que eran muy populares en la época.

EL HOMBRE DE LA CALLE:

Hacia 1944 hizo su aparición por Puerto Natales; de andar lento yacom pasado. Solía tocar el banjo en las esquinas y era seguido por los niños, hablaba con fervor de Río Gallegos y de sus aficiones artísticas, prometiendo la pre-

sentación de su obra "Nobleza Gaucha". "El hombre de la calle" siguió cantando y de su obra nunca más se supo.

EL CABRO DÍAZ:

Bautista Díaz Low, amansador, carnicero y esquilador. Por años se distinguió, junto a Cleofo Leal, como uno de los mejores esquiladores de la zona. Díaz se negó a participar en el movimiento obrero de 1935, lo que le valió la enemistad de todos sus compañeros que le llamaban "carnero". Con el tiempo el apodo derivó en el "Cabro" Díaz. El escritor regional Enrique Wegmann H., en la novela "La noche trágica de los copuyes", relata las aventuras que tuvo que vivir Díaz para sobreponerse al medio hostil que le rodeaba.

EL GATITO ARAYA:

Era también llamado "El gatito de la suerte". Solía leer las líneas de la mano y predecía el futuro. Todo esto en broma. Era muy querido por los niños, a los que contaba cuentos y realizaba diversos trucos jocosos, que le habían acarreado la simpatía de la localidad. Su presencia era esperada en los velorios, los que animaba contando chistes y chascarros.

EL LOCO RUIZ:

Abel Ruiz Mancilla se hacía llamar "La Fiera Natalina" o "El Toro Salvaje de Torres del Paine", con el objeto de amedrentar a sus rivales. Constantemente desafiaba a la población a diversas pruebas atléticas. Se decía luchador de lucha greco-romana. El 20 de marzo de 1946 inició un raid pedestre desde Natales a Buenos Aires. Lo finalizó con éxito el 1º de junio de ese mismo año. En 1950, en un concurso organizado por la compañía de bomberos, salió elegido como el Deportista más popular de la zona. Hombre de corazón generoso, colaboraba en las escuelas donando parte de su sueldo

a los niños de escasos recursos y a los alumnos más destacados.

MANOS LIMPIAS:

Antonio Garay Vásquez, proveniente de Rilán llegó a Natales en 1924. Trabajó como cocinero y amansador en varias estancias de la zona. Se dedicó al comercio, propietario de un restorán "diurno y nocturno", donde habitualmente terminaba la "noche natalina". Hombre generoso colaboró con numerosas instituciones de beneficencia, además donó un retazo de su terreno para permitir el acceso a la Población Nueva Patagonia. Él relató esta anécdota: dos amigos se encontraban en una noche de libaciones, al momento de cancelar la cuenta se produjo una gran discusión entre ambos, ya que ninguno permitía que el otro pagara la deuda. Don Antonio fue llamado a zanjar la discusión. Finalmente se llegó a un acuerdo: harían una carrera enrededor de la manzana y el primero en regresar sería el que pagaría. El propio "Manos Limpias" dio la partida, y jamás volvió a ver a tan singulares competidores.

Cierta o no, la anécdota retrata a Antonio Garay de cuerpo entero. En 1957, en la revista "Austro", publicada esta propaganda:

RESTAURANT
DIURNO Y
NOCTURNO
"MANOS LIMPIAS"
de
ANTONIO GARAY VÁSQUEZ
Su lema:
"Habiendo agua hervida hay comida"
PRAT 460 PUERTO NATALES
TELÉFONO 144

LA LUCHA POR EL PODER: la causa de la masacre en la Federación Obrera de Magallanes

por Carlos Vega Delgado
(2ª parte)

Si existe algo que nos permite comprender la reacción que tuvo el capital en Magallanes para resolver una acción armada contra la sede de la Federación Obrera el año 1920 es simplemente la lucha por el poder.

Porque para entender los acontecimientos es indispensable colocarse en esa época, con un latifundio desmedido y con grandes intereses económicos que se tambaleaban ante una organización de trabajadores imponente.

No se trataba, como ahora ocurre, de fuerzas tremendamente desveladas. En la actualidad es utópico pensar que los trabajadores con la organización que poseen podrían siquiera presionar a los dueños del capital... si logran algunas conquistas tras pálidas presiones es todavía mucho decir. La concentración de riquezas que ha ocurrido en los últimos años es tan grande, que quienes detentan el control de las riquezas, más que nunca, dominan no sólo los poderes del Estado, sino que, incluso, manipulan acorde con las necesidades de sus intereses el pensamiento y la acción de quienes poseen las armas.

La diferencia con el pasado, y específicamente con el instante previo a la masacre, estriba en que la organización obrera tenía un poder que a más de setenta años nos parece increíble. Eso motivó que en un principio hubiera respeto por la FOM, luego temor ante las conquistas que alcanzaba y finalmente la decisión de destruirla con un golpe letal, rápido y efectivo.

Veamos primero el respeto que existía frente al poder de la FOM, pues no había en Chile una organización obrera más poderosa que esta que reunía al proletariado de Magallanes desde que fuera fundada en junio de 1911.

Un reportaje aparecido en la revista argentina "Territorios Nacionales", el 11 de enero de 1919, a sólo dos años de la masacre, nos muestra el sentimiento que despertaba esta poderosa organización obrera.

En el reportaje se califica a la FOM como que "ha realizado en poco tiempo (proba labor)", agregando que "ello se debe en gran parte al espíritu conciliatorio que la anima en sus propósitos de mejoramiento económico y moral de las clases obreras".

Añade que "colocada dentro de la estricta equidad, no va en son de guerra intransigente contra los capitalistas, sino que tiende por todos los medios legales y justos al mejoramiento de los trabajadores. En los fundamentos de su programa establece como medios de lucha "la acción pasiva, no recurriendo en ningún caso a la violencia, y sólo cuando se hayan agotado todos los medios persuasivos y se hayan tocado todos los resortes para llegar a un acuerdo equitativo, se decretará la huelga general".

"No obstante su reciente fundación, la Federación Obrera cuenta actualmente con 5.847 asociados y posee un edificio en Punta Arenas y otro en Natales, valuados en 20.000 y 15.000 pesos, respectivamente, y que reditúan un total de 560 pesos mensuales; un taller tipográfico tasado en 14.000 pesos y un fondo de reserva que la pone a cubierto de todas las emergencias futuras, pues cuenta poder sostener una huelga general durante nueve meses, proporcionando subsidios a las tres cuartas partes de los asociados".

"La federación está regida por un Directorio que consta de once miembros: un secretario general, a la vez encargado de la redacción del periódico órgano de la comunidad, un tesorero, un subtesorero, un secretario de actas, un prosecretario, once consejeros y un porta-estandartes".



Obreros de la época preparando los carneros para el faenaje.

asiento en Natales, capital de Última Esperanza, compuesto de: un secretario de correspondencia, un tesorero y cinco vocales".

"Merced a su buena organización y al espíritu de ecuanimidad y transigencia de que hemos hablado antes, las relaciones entre los capitalistas y las clases obreras se mantienen en la mejor armonía, sin exageraciones de una u otra parte".

"Para las faenas rurales de 1914-1915 se firmó un convenio entre los representantes de las estancias del territorio y la Federación Obrera, fijando los salarios a abonarse a los obreros y las obligaciones recíprocas a que quedaban comprometidos los contratantes. Ese convenio, que fue renovado y ampliado para el período 1915-1916 es un modelo de sensatez y equidad, donde se nota la ausencia de desatinadas exigencias, y sobre todo, y más que todo, de rencores sectarios".

"Esos documentos que tenemos a la vista y que no reproducimos por carencia de espacio, merecían ser conocidos aquí, donde tanto se habla de la pretendida explotación del obrero", finaliza el reportaje de la revista bonaerense.

No obstante, en contrapartida, existían varias organizaciones que aglutinaban a personas de clase media alta o acomodada, como eran la

Sociedad Rural de Magallanes, la Cámara de Comercio, la Sociedad Hípica de Magallanes. Sería, sin embargo, el Club Magallanes quien tendría una activa participación en los hechos luctuosos del 27 de julio de 1921.

¿Qué era el Club Magallanes? Según la misma revista que mencionáramos anteriormente, fue el primer centro de reunión de Punta Arenas. "Es como si dijéramos

en Buenos Aires el Jockey Club, el Club Unión de Santiago de Chile -destacaba Territorios Nacionales-. Está ubicado en la parte más céntrica de la ciudad, en un amplio edificio; todas sus instalaciones reúnen las mejores condiciones de confort y comodidad".

"Su actual presidente es el distinguido caballero chileno don Mayer Braun, persona altamente vinculada a los grandes círculos de Santiago y Buenos Aires. Su actuación como presidente de esta institución, ha sido prolífica, llevando a efecto varias medidas, que traducidas a la realidad, han convertido en mejoras de vital interés".

"El señor Mayer Braun es oriundo de Punta Arenas, nacido en 1878. Además de ser presidente del Club Magallanes, desempeña igual cargo en el frigorífico de Puerto Natales y del frigorífico Punta Arenas; vice del frigorífico Argentino de Río Grande, director del frigorífico Patagonia y de la 1ª Exposición Ganadera del territorio, como así, de la 1ª y 2ª compañía de bomberos. También ha sido alcalde suplente. En todos estos cargos, siempre ha primado la corrección en todos sus procedimientos caballarescos, una de las características del señor Mayer Braun".

Las cifras de afiliados que se conocen para la FOM en la época de los hechos fluctuaba

entre los 6.000 y los más 9.000 afiliados (este último número fue informado durante un debate en la Cámara de Diputados). Este solo número nos indica que por lo menos el 20% de la población de Magallanes estaba afiliada a la Federación.

Conozcamos algunas de las últimas medidas puestas en vigencia por la Federación Obrera, que hirieron profundamente a industriales, ganaderos y terratenientes:

- * Negarse a desembarcar bebidas alcohólicas, deteniéndose en parte el desembarque de artículos de consumo.

- * En atención a que los comerciantes comenzaron a pedir precios elevadísimos, con el pretexto que no existía mercadería, se propuso que se vendieran a precio de costo nueve artículos de primera necesidad. Ellos eran: papas, cebollas, harina, café, azúcar, leche, arroz, porotos y porridge.

- * Instalación de almacenes en los barrios, para que también vendieran los artículos mencionados a precio de costo.

- * Supresión de los boliches o cantinas aledaños a la Federación.

- * Revisión de las pesas y balanzas de los boliches.

- * Colocación de pizarrones en el exterior de los almacenes, indicando los precios de los artículos en venta.

- * Avisar a todos los que enviaban licores a Punta Arenas, para no lo hiciesen más, dando un plazo prudencial para que no remitiesen tóxicos a Magallanes.

Otras medidas en estudio se referían a la siguiente temporada de esquila.

Destacaban:

- * Abolición absoluta de los contratistas.

- * Supresión de las horas extraordinarias, con el objeto que no hubiera desocupados durante la faena.

- * Abolición del trabajo a destajo (punto que había causado grandes polémicas dentro del seno de la Federación).

- * Comida para todos por igual, sin distinciones.

Algunos dirigentes de la FOM, tras los acontecimientos luctuosos, enviaron una carta al diputado Nolasco Cárdenas, del Partido Democrático y representante de Valdivia, Villarrica, La Unión y Río Bueno, expresándole que "estas medidas han dado un resultado saludable, por cuanto los locales que venden artículos baratos

sólo protegen a los obreros, y para justificar que son obreros tienen que retirar una tarjeta de la Federación; así le venden y se evita que los bolicheros de esos sinvergüenzones aprovechen de acaparar. Además, se ha nombrado una comisión de seis compañeros por parte de la Federación, y otra igual que nombró la Cámara del Trabajo, y se nombró como presidente de esta comisión al abogado don Alejandro González Rojas; dicha comisión anda provista de un carné firmado por el gobernador y prefecto de policía, con facultades de denunciar a los boliches clandestinos y a los que roban en el peso".

El mismo diputado Cárdenas leyó en la sesión del 25 de agosto de 1920 de la Cámara de Diputados, a poco más de un mes de la masacre, el siguiente texto: "La verdad es que esta Federación mantiene en jaque a los industriales, ganaderos y grandes, terratenientes, porque los dirigentes de la Federación Obrera de Punta Arenas, velando por el bienestar de sus asociados y para obtener para ellos ventajas sociales indispensables, han tenido que tomar una actitud de combata, de luchas contra todos ellos, para procurar que al obrero se le trate en forma más humana en su vida de trabajadores."

Si a todo esto le agregamos que la Federación, gracias a su organización, obtuvo los siguientes logros:

- * Agrupar a la casi totalidad de los obreros de Magallanes.

- * Instruir a los trabajadores, mediante alfabetización y otras actividades culturales.

- * Tener la capacidad de reunir fondos para mantener un periódico, "El Trabajo".

- * Contar con imprenta propia.

- * Reunir el dinero suficiente para mantener una biblioteca.

- * Ser propietaria de un teatro, el "Regeneración", donde los domingos se efectuaban matinales gratuitas para hijos de pobres y ricos, y donde además se repartían dulces y galletas a los niños.

- * Poseer propiedades imponentes en Punta Arenas y Natales.

- * Y lo más preocupante para quienes veían peligrar sus intereses: lograr una decisión de lucha hasta entonces desconocida

...¿Qué se podía haber esperado entonces como respuesta de quienes detentaban los poderes?...

(CONTINUARÁ)

Cartas al Director

"Impactos"
Director
Sr. Carlos Vega Delgado
Dra. Susana Soiffer
Rejov Hajaroshet 6, Dira 19
Bat-Yam
ISRAEL, code: 59-584
23 de septiembre de 1994

Al Sr. / Director de la sección literaria,

Estimado Sr. Director,
Nací en el año 1934, en Buenos Aires, Argentina. Soy médica psiquiatra.

Viví varios años en Nueva York, donde estudié en la universidad composición inglesa, filosofía y sociología. También trabajé en un hospital en Nueva York.

Desde hace muchos años vivo en Israel, donde ejerzo mi profesión.

Escribo poesías, cuentos, novelas y ensayos históricos, desde mi adolescencia. Sin embargo, sólo en los últimos años comencé a publicar mis escritos. En Israel publiqué tres libros: dos de cuentos y un ensayo histórico, los que escribí en inglés y traduje al hebreo.

Ahora busco entrar en el camino de las letras hispanas, ya que el español es mi lengua materna.

Le envío una poesía mía como colaboración y le agradecería me contestase y me comunicara si un cuento corto o un ensayo corto podrían interesar a su público.

Esperando su respuesta, le agradezco desde ya.

Sinceramente,

Susana Soiffer

ERA MI INFANCIA

...cuando el otoño deshojaba azahares y la hojarasca murmuraba triste bajo los pasos de mis pies pequeños, era la brisa palpar de ala, y las lloviznas, mansedumbres yertas que resbalaban por las hojas muertas...

era aquel tiempo de mi infancia huída...

era un invierno cuando el aire hablaba con un quebranto tritar de ramas...; todo el pantano se cuajaba en luna bajo el inmóvil dormir de escarcha...; eran ocasos cual azules vidrios bajo los vientos de azulados fríos...

era mi infancia, la de inviernos dulces...

era la noche golondrina verde cuando el estío maduraba arroyos... y eran los campos aromado aliento y eran los juncos un rumor de viento y la amapola un insinuar de beso y hasta las piedras calidez de carne...

era el verano de mi infancia suave...

Santiago, Septiembre 1994.

Señor
Carlos Vega Delgado
Estimado escritor:

Tengo el agrado de enviar a Ud., un ejemplar del díptico Libertad.

Le agradezco mucho la publicación de mis poemas, en el Ateli-er literario N° 33 de Impactos N° 60 del 3 de septiembre de 1994. Deseo tener 2 ejemplares más y para tal efecto adjunto vale a la vista por \$ 1.500.

En la Biblioteca Nacional tienen hasta el N° 45.

Perdone las molestias. Profundamente agradecido.

Ruego a Ud. acusar recibo.
Con un fuerte abrazo magallánico. Daniel
Molina Núñez. Rivas 635 B. Depto 24 Block 10.
San Joaquín Santiago.

Ahí van algunas colaboraciones:

Libertad

El reloj tiene un fastasma
habita el reino del descontento
en la noche ebrio de mañana
quiere manos para seguir al viento.

Soledad

Sombra en los recodos interiores
pentagrama para desesperanzados
transeúnte de años inútiles
amiga de muertos y vencidos.

Muerte

Parecías lejana compañera
sueños perdidos son tu mirada
llamas desde la quimera
tanto asomo y falta una pisada.

EL CALAFATE, Pci. S.C., 24 - 09 - 94.
Revista Impactos
Sr. Director: Carlos Vega Delgado
S/D

Estimado señor, dado que estoy realizando un archivo fotográfico sobre cascos y puestos de estancias de la Patagonia austral, me es importante conseguir datos históricos, anécdotas y referencias varias sobre las mismas. Es por eso que solicito a usted, y si la interesante edición que usted dirige ha publicado, referencias sobre el establecimiento SAN GREGORIO (sito en Estrecho de Magallanes) y sobre el tema (estancias australes) en cuestión.

Con gusto pagaré contrarreembolso el material que usted pueda facilitarme.

A su entera disposición. Saluda a usted muy atentamente.

TATO BUSELI

PD.: remitente; A: TATO BUSELLI, IRUSTA 133, 9405 EL CALAFATE, STA. CRUZ, ARGENTINA.

Punta Arenas, octubre de 1994.

N. de la D.: De estancias hemos publicado referencias diversas en distintos reportajes. Sobre la zona de San Gregorio se está preparando un reportaje. ¡Ya tendrá novedades!

Señor Director
PRESENTE

Carta Abierta al señor doctor veterinario Luis Vergara, Jefe del Departamento del Ambiente del Servicio de Salud Magallanes.

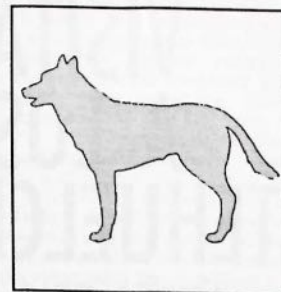
Esta la escribo desde el cielo canino, adonde me ha enviado su campaña de eliminación de perros vagos, doctor, y... yo me pregunto ¿cómo alguien que ha estudiado por vocación para cuidarnos, para calmar nuestro dolor, para hacer más digna nuestra existencia, puede ordenar que seamos asesinados por el único delito de no tener a nadie que nos adopte, por no ser un aristócrata con pedigree, cuando todos

hemos sido creados por tata Dios para ser amigos de quienes deberían cuidarnos y protegernos, por el hecho que el Creador les dio la ventaja de ser "racional es"? Mi

mamá es una quiltrita que vive cómoda junto a una familia a quienes quiere y defiende y quienes la protegen, un día se quiso realizar como hembra y quedó preñada, más por esas cosas del destino fuimos varios hermanos/as y aún cuando los amos de mi mamá se preocuparon por buscar hogar para todos nosotros, el niño que me llevó al nuevo hogar, me utilizó de juguete y cuando se aburría de mí, me abandonó en la vía pública, donde debía buscarme el alimento y cobijarme del mal tiempo bajo cualquier madero, cartón u hoja que malamente evitase castigar aún más mi malogrado cuerpo. Así fue como comencé a deambular por las calles, unas personas pasaban a mi lado y me ignoraban, almas piadosas igual encontraban una mirada de cariño, una palabra o en el mejor de los casos un mendrugo para el hambre, pero también los hubo crueles que me apedreaban o pateaban y a quienes cuando mi genio no estaba del todo pacífico intenté devolver su agresión con un mordisco. Yo tengo un lugar privilegiado acá en el cielo, ya que este sábado deambulaba por una oscura calle del sector alto de la ciudad cuando divise a un niño, tan callejero como yo, que iba a tomar con sus manitas una de las mortíferas cápsulas de cianuro. Sí que corrí y se la arrebaté, pues pienso que usted no querría que con su campaña muriera uno de su especie... Ya que según escucho, entre los humanos es ilegal incluso eliminarlos cuando aún no conocen la vida... ¿Por qué para nosotros no hay una ley que proteja nuestra existencia...? Sin ser iguales, todos en esencia somos creación de Dios.

Afectuosamente, un perro que ni nombre tuvo y cuyo final, por su decreto, fue la basura.

PERRO.



VISITA A LOS TEHUELCHES

Gentileza Centro de Estudios del Hombre Austral. Traducción Carlos Brickmann. Tomado de "Viaje al Polo Sur", de D'Urville D'Urville.

Comandante D'Urville
Capítulo IX - Estada en el Puerto Peckett y Partida del Estrecho
Enero de 1838

A las diez horas y media, yo permití a todos los oficiales del "Astrolabe" y de la "Zélée" de bajar a tierra. Todos, sin excepción, estaban muy impacientes por ver por primera vez a los salvajes. Entonces a ellos les parecía que este espectáculo no cesaría de ofrecerles nuevos gozos en el paso por la campiña, sin embargo, no tardaría de llegar el momento en que estarían totalmente saciados de ello y suspirarían ansiosos tras la época en que no la volverían a ver más.

El viento del oeste no tarda en refrescarse y sopla luego muy frío con ráfagas muy violentas. Reina un tiempo claro, de una temperatura bastante elevada para este clima. Nosotros hemos tenido que largar hasta 126 brazas de cadena para asegurar nuestra firmeza. Felizmente, en esta dirección el viento venía del fondo del puerto y no podía levantar una marejada, a pesar de que su violencia, al agitar la superficie de las aguas, las hizo revolotear, convirtiéndolas en polvo plateado.

Fue imposible enviar los botes en busca de los oficiales, dejados en tierra antes de las nueve horas y media de la tarde, y cada uno de ellos entonces estuvo encantado de poder cambiar la noche desagradable, que ellos ya se estaban preparando a pasarla bajo las tiendas de los Patagones, por un sueño confortable en sus literas habituales. Además no estaban enojados de poder agregar un agradable suplemento a la mísera comida que se habrían tenido que servir en tierra.

Cuando el gran bote había bajado en la mañana con los oficiales, una multitud de nativos a caballo ya se había reunido en tierra en el lugar de desembarco. Ellos acogieron a sus huéspedes muy amistosamente. Entretanto, viendo que el

bote se disponía a regresar, algunos de ellos se habían tirado al agua con intenciones de hacernos una visita. Hubo muchas dificultades para lograr que se desembarcaran nuevamente. Solamente tres de ellos obtuvieron la autorización de permanecer en el bote.

A la llegada, ellos subieron a bordo con facilidad, presentándose con confianza y sin dificultad alguna y comportándose decentemente. Uno de ellos era un hombre de unos 45 años, el otro podría tener 25 o 30 años y el tercero, finalmente, representaba apenas, por su exterior, unos 20 a 25 años. Tranquilos, apacibles, complacientes, ellos hicieron lo mejor que pudieron para responder a las preguntas, con las cuales nosotros los importunábamos. Con calma y tranquilamente examinaron los objetos que les fueron presentados, sin testimoniar deseo alguno de poseerlos y no dieron prueba alguna de una inclinación al robo, a pesar del cuidado que yo desplegué para vigilar sus más mínimos movimientos, sin que ellos se dieran cuenta de ello, sobre todo cuando ellos estuvieron en mi camarote.

Su estatura mediana parecía estar entre 1,732 metros. Uno de ellos tenía 1,760 metros, pero son anchos de espalda, sin ser nada de musculosos, sus miembros son gruesos, redondeados, regordetes, bien proporcionados, con las extremidades de una pequeñez remarcable para estos salvajes tan mal vestidos. Su piel es lisa, suave y simplemente olivácea, más por suciedad y la exposición habitual al aire que por su contextura natural. Sus cabellos son negros, largos, poco espesos, cayendo por detrás y retenidos en la frente por una cinta. Su cara es abierta, muy ancha en la parte inferior y estrecha en la parte alta, puesto que la frente es notablemente baja, estrecha e inclinada hacia atrás. Su fisonomía es habitualmente calmada e inexpresiva, solamente animada algunas veces por una sonrisa bonachona, que parece anunciar la dulzura del carácter de aquellos hombres. Los ojos estrechos, alargados y poco abiertos, recuerdan en el instante al tipo mongol. Los pómulos son muy salientes, la nariz achatada, más bien pequeña que grande, la boca mediaña, así como el mentón. Poco de barba ni de pelo. La actitud generalmente blanda, indolente y perezosa. Nada demuestra en ellos el vigor, la flexibilidad ni la agilidad, y si uno los ve sentados, parados o caminando, los tomaría más bien por mujeres de un serail del Oriente, que por salvajes tan cerca al estado de la naturaleza.

Su vestimenta nacional es un ancho abrigo de piel de guanaco, de zorro o de tigres salvajes, cuidadosamente curtidos y firmemente cosidos entre sí. Hay también algunos en los que el reverso ha sido decorado con diseños impresos de una manera elegante. Por debajo, ellos portan una especie de delantal sujeto con un cinturón alrededor de la cintura. Uno de ellos, debajo de su abrigo, tenía una vestimenta completa de europeo: traje, chaqueta, chaleco, pantalón y gorro de

policía, sólo faltaba el calzado. Sin duda alguna, él había recibido todo aquello de algún europeo a cambio de pieles que él le había entregado. Sea como sea, como todos los salvajes de la Oceanía, él parece enorgullirse de su disfraz, que le convenía mucho menos que su vestimenta autóctona. Junto con ellos vino un europeo establecido en aquella tribu, del cual su exterior miserable y los rasgos descarnados revelaban la más profunda miseria. Él se declaraba americano de los Estados Unidos. Pero habiéndole interrogado en inglés, yo muy pronto me di cuenta que lo hablaba muy mal; yo comprendí únicamente que había nacido en Suiza, en los alrededores de Berna. Cuando llamé a Kosmann, quien hablaba el alemán, yo recogí lo que sigue sobre la cuenta de aquel individuo.

Niederhauser (John), relojero de profesión, se había ido a los Estados Unidos para tentar fortuna, pero esta se había mostrado adversa a sus intenciones. Después de haber sufrido varios reveses, él dio fe a las brillantes promesas de un cazador de focas, quien estaba reclutando a incautos para tripular su schooner, destinado a la caza de focas. De las riberas de Nueva York, el pobre relojero fue trasladado a las islas salvajes de Tierra del Fuego, al sur del cabo Pillar. En seguimiento de la costumbre, él fue dejado en una de aquellas islas, junto con siete de sus camaradas y algunas provisiones para realizar la caza de focas y preparar sus pieles. Tres o cuatro meses después, el schooner volvió, recogió las pieles preparadas y dejó a los cazadores con nuevas provisiones para tres meses más. Pero esta vez, el schooner no volvió a regresar.

Niederhauser atribuyó aquel abandono a que el capitán, habiendo hecho una pesca muy mala y encontrándose con los víveres casi agotados, había retornado a los Estados Unidos, sin preocuparse más de los hombres que había dejado detrás de sí. Esta razón bien pudo haber sido la verdadera, pero también es posible que el schooner haya sucumbido, o también que el capitán haya abandonado a sus hombres miserablemente, para no estar obligado de entregar la parte de la caza que les correspondía, procedimiento muy común entre aquellos aventureros.

Sea como sea, esos desgraciados, después de habérselos agotado las provisiones, subieron a su bote y entraron al estrecho por la parte del oeste, y después de varias paradas, se detuvieron en medio de los salvajes del puerto Oazy. Seis de ellos prosiguieron su navegación con el bote, pero dos, Niederhauser y un inglés llamado Birdne, prefirieron quedarse entre los indígenas. Aquellos recogieron sus huéspedes con una perfecta benevolencia, dándoles mujeres y compartiendo con ellos todo lo que tenían. Niederhauser confirma que ellos jamás han tenido ocasión de quejarse de algún maltrato. Todo lo

que él poseía, también su pequeña colección de útiles de relojería, había sido respetado por los salvajes, que no se permitieron ni la más mínima dilapidación. Únicamente, algunas veces los Patagones se burlaron de los europeos y los trataban de golosos y de perezosos, cuando vieron que se quejaban de sus alimentos. En efecto, cuando la caza era buena, la cocina andaba bien y nuestros dos aventureros se llenaron el estómago, o cuando el mal tiempo o los lugares estériles provocaron la escasez, había que vivir frecuentemente y durante varios días nada más que de raíces muy insípidas y poco nutritivas.

Nuestros dos hombres también parecían verdaderamente extenuados por la miseria y las privaciones, tanto que ellos no esperaban poder resistir un mes más en aquel triste modo de vida. Ellos habían visto pasar nuestros barcos hace tres semanas, y fueron ellos que atizaron el fuego encendido cerca de la punta de Nuestra Señora, mientras que nosotros nos dirigimos hacia el cabo San Vicente. Ellos nos suplicaron con insistencia de recibirlos sobre nuestra corbetas y yo consentí. Niederhauser se embarcó como pasajero sobre el "Astrolabe" y Birdine fue recibido de la misma manera en el "Zélée".



Durante los dos o tres meses que Niederhauser había pasado en medio de los Patagones, había adquirido algunas nociones de su lengua. Aprovechando de esta circunstancia, yo me he dedicado de inmediato, y ayudado por el marinero Bawr, que hablaba el alemán y de mi secretario Sr. Desgraz, y preguntando a nuestro suizo, yo me he podido procurar en patagón el significado de la mayor parte de las palabras que componen mi vocabulario comparativo de todas las lenguas conocidas. El lenguaje de esos hombres es gutural, singularmente acentuado y sus articulaciones a veces son difíciles de expresar. Como uno lo observa entre los Bosquimanes, sus consonantes finales frecuentemente son seguidas de un ligero chasquido de la lengua, imitando confusamente el sonido de K o LL, casi imposible de expresar correctamente por nuestra escritura.

Uno de aquellos hombres cenó conmigo, otro con los oficiales y el tercero con los jóvenes. Mi compañero, después de haber cenado copiosamente, pidió un trozo de pan que había quedado sobre la mesa para su "Pikinini" y lo guardó en un pequeño saco. Al verme que tomaba un libro, pronunció la palabra "bouk" (book). Todos los tres, por lo demás chapurreaban algunas palabras españolas o inglesas. Aquel, con el que yo había tratado, sin duda alguna para cortejarme, repitió varias veces esas palabras: "Angres no good", "American no good", "Francés bueno", después agregó "Hatavay Francés very good". Mientras tanto él me habló mucho de un cierto "Johnson very good" y preguntó con mucho interés, si él estaría de regreso en América; el nombre de King

le era totalmente desconocido.

Después de cenar, ellos manifestaron el deseo de ser devueltos a tierra, y sobre todo después de haber recibido cada uno de mí un gran cuchillo. Sin embargo, ellos comprendieron perfectamente que eso era imposible a causa del viento y se tendieron tranquilamente bajo una carpa que les había sido preparada en la chalupa.

A las nueve horas y media, fueron despertados para ser llevados a tierra. Al regreso, su jefe, traído por los oficiales, tomó su lugar en la chalupa. Un tropel de mujeres se precipitó al bote para venir también a bordo, y casi fue necesaria la violencia para hacerlas evacuar la embarcación. Parece que la prostitución es por lo tanto también tan universal en estos lugares como en la Océania.

Según Niederhauser, la historia de los Patagones gigantes no sería más que una fábula, hay algunos hombres de una estatura más alta entre ellos, eso es todo. Los habitantes de la Tierra del Fuego pertenecían a otra raza desmeдрada, débil, miserable, tímida y menos inteligente. Cuando los Patagones pueden atraparlos, hacen a sus hijos esclavos, pero los liberan cuando son grandes. Los Pecherais tienen piraguas y se dedican a la pesca; los Patagones están montados casi todo el día a caballo y viven casi exclusivamente de la caza. Son los Pecherais que frecuentan las islas sureñas en la otra ribera del Estrecho, mientras que los Patagones no abandonan el continente; sin embargo, en el interior ellos se alejan a veces en distancias de 5 a 6 millas, prosiguiendo su vida errante y de nómadas. (Notas 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75).

Nota Nº 66-pag. 151

Nosotros respondimos al apuro que ellos nos trataban de hacer entender, dirigiéndonos de inmediato a los dos grandes potes de las corbetas, armados de fusiles, puesto que esa precaución siempre es buena de tomar, cuando uno va donde las naciones salvajes. Apenas hablamos tocado la ribera, cuando varios Patagones bajaron de sus caballos, vinieron hacia nosotros y nos acogieron de la manera más amable. A nuestra gran sorpresa vimos entre ellos, cubierto de una vestimenta de pieles, cortadas de una manera diferente, a dos Europeos, quienes, a pesar de las huellas de la miseria que demostraron en sus rostros, aún habían conservado bien los rasgos fisonómicos de su raza, de tal manera que no podían ser confundidos. Primero los tomamos por pescadores o por náufragos; uno de ellos, que se presentó delante de nosotros, nos dijo que había pertenecido a la tripulación de la goleta de los Estados Unidos "Ann Howard" de New London y que había sido puesto en tierra con su compañero, hace tres meses, en la isla Graves con una chalupa y víveres. Careciendo de provisiones y no viendo regresar su embarcación, ellos entraron en el estrecho, y no deseando correr con sus otros compañeros, la suerte de morir de hambre o de ahogarse en el intento de alcanzar a Río Negro con su barca, ellos optaron por desembarcar en medio de aquella tribu, donde recibieron asilo y hospitalidad, lo que les había salvado la vida. Aquel nos dijo llamarse Lawrence Smith Brimidine y ser inglés de nacimiento. El

otro declaró llamarse Niederhauser, haber nacido en Suiza, donde había ejercido la profesión de relojero. Este estado tenía muy poca relación con aquel que cumplía en la goleta y nos habría inducido a dudar de la verdad de lo que aseveraba, si nosotros no hubiéramos sabido de tantos aventureros embarcados en naves que se dedican a la caza de focas. Cuánto más de aventurero, en efecto que la vida de aquellos hombres que una nave en tren de pesca en los parajes de los mares australes deposita en las diferentes islas, con víveres e instrumental de pesca, para volver a recogerlos a su regreso, a lo menos que, y eso sucede con bastante frecuencia, que las tempestades y las vicisitudes del mar, no los pongan en la imposibilidad de hacerlo.

Sea como sea, nuestros dos supuestos pescadores nos parecían sumamente fatigados a causa del régimen de los Patagones y nos suplicaron concederles la gracia de admitirlos en nuestras corbetas. Como aquello no depende de nosotros, enviamos un defensor de su causa al comandante D'Urville, y permitimos al mismo tiempo a algunos Patagones a embarcarse, quienes ardientemente nos manifestaron que ese era su deseo. Era más bien por necesidad de tener rehenes, a pesar de que nada indicaba que nos serían de alguna utilidad. Al poco tiempo estuvimos rodeados de todos los demás, que se afanaban en cambiar con nosotros las plumas de avestruz, pieles, flechas, contra collares, cuchillos, que cada uno de nosotros había traído. Sin embargo, todos mostraban generalmente su preferencia por los bizcochos. La tribu no tardó en haberse reunido en su totalidad y las mujeres luego se dedicaron a sus quehaceres, plantando sus tiendas al abrigo del pequeño montículo que forma la cumbre del cabo, donde se encontraban nuestros barcos. Nosotros vimos ahora elevarse un pequeño poblado, formado por una veintena de tiendas enfiladas en dos líneas. Cada una de estas tiendas había sido construida con media docena de estacas plantadas en redondo y que sostenían una gran carpa hecha de pieles de guanaco cosidas juntas, formando así una especie de choza, que había sido orientada de tal manera que la abertura, que ocupa casi un tercio de la circunferencia, se encontraba al abrigo del viento reinante. Sobre una estaca colocada a través de aquella puerta, a fin de asegurarla, se veían suspendidas las provisiones y los arneses de los caballos. La construcción de aquellas chozas hace que a cada cambio de viento se corre el riesgo, antes de haberlas orientado, de ser inundado por la lluvia o a una permanencia expuesta a la bella estrella. En menos de media hora, el campamento se había terminado de construir, los caballos quedaron abandonados a sí mismo, dedicándose a pastar en los alrededores. Los perros permanecieron rondando por el poblado. Una vez que las mujeres habían terminado su trabajo, se las vio aplicándose a todos los demás quehaceres del hogar, mientras que sus maridos indolentes permanecían, los brazos cruzados, mirándolas actuar, y se habían cuidado muy bien de ayudarles a plantar las estacas de las tiendas, aun cuando las fuerzas de las mujeres no eran suficientes, puesto que en tal caso las vimos forzadas de recurrir a sus compañeras.

Apenas me encontraba en medio de esa tribu, examiné con la más grande atención aquellos famosos Patagones, que tanto había deseado de ver, ese pueblo de gigantes, sobre el cual se han tejido antaño tantas fábulas, mientras que otras versiones contradictorias han tratado de rebajar la estatura bajo la mediana. Lo que me ha impactado primero en ellos, no fue tanto su estatura, que jamás he encontrado bajo los cinco pies y cinco a

seis pulgadas, frecuentemente de ocho, nueve o diez pulgadas, pero jamás bajo esas medidas, sino su enorme ancho de las espaldas, su cabeza ancha y gruesa y sus miembros macizos y vigorosos. Ellos tienen el cuello corto, son ligeramente encorvados y sus formas son redondeadas, pero si la gordura impide a los músculos a destacarse, ellos no parecen menos robustos. Su cabeza, que es muy maciza, no acusa un desarrollo cerebral proporcional, sin embargo, ellos parecen inteligentes. Sus pómulos son salientes y la anchura de su cara contribuye a hacer parecer el cráneo menos voluminoso. Su cara es redonda y un poco plana, sus ojos ligeramente oblicuos, como los de los chinos, son expresivos, pero más en lo que se refiere a dulzura que cualquiera otra. Sus cabellos son negros, los llevan largos y planos, anudados sobre su cabeza. Sus dientes son notables por su blancura, su tez es de color rojo-bronceado, como aquel de todos los indígenas de la América, sin distinción del clima en que viven. Sus pies y manos son bien proporcionados, pero entre ellos las piernas parecen ser un poco débiles, lo que se explica de su modo de vida, pues pasan gran parte del tiempo montados a caballo o acostados. Todo este conjunto constituye una bella raza de hombre, plenos de fuerza y vigor.

Su jefe, indígena grande y bello de alrededor de treinta años, que a pesar de la poca autoridad de que parecía gozar, sin embargo tenía alguna influencia sobre ellos. El nos mostró su vestimenta de guerra y se la colocó ante nosotros. Esta vestimenta consistía en una especie de blusa con mangas, hecha de piel de buey, muy gruesa y cosida con gran firmeza, que cubría casi todo el cuerpo, produciendo casi el efecto de una coraza y soportaría a lo menos los golpes más débiles. Su cabeza estaba cubierta con un gran sombrero redondo en forma de casco y decorado con un gran penacho de plumas de avestruz. El jefe, del cual se nos dijo que se llamaba Konguer, nombre que tiene de los ingleses, portaba esta vestimenta con gracia, a pesar de su peso, se armó de una lanza, la hizo moverse con una agilidad asombrosa y nos dio una representación de sus combates. Uno podría haberlo tomado por su estatura, por sus formas atléticas y sus brazos vigorosos por uno de esos héroes que Homero nos describe como verdaderos gigantes que se imponen a un enemigo ordinario, tanto por su corpulencia como por su coraje. Konguer nos mostró inmediatamente después, devorando un muslo de guanaco medio crudo, que él les semejaba más bien por el apetito y que era digno de sentarse a su mesa para el banquete.

Las mujeres, después de haber completado sus trabajos, rehicieron sus tiendas. Ellas nos parecieron mucho menos apueltas que los hombres. Portaban casi la misma vestimenta, a tal punto que las confundimos a veces con los hombres. Su manto del mismo material, no se diferenciaba sino porque estaba sujeto por un broche en el pecho, que de esa manera permitía mayor libertad al movimiento de los brazos. Ellas, en general, tenían la cara pintada de ocre y con grasa, sin una regla bien fija. Pero yo he encontrado algunas que la habían abigarrado con líneas transversales de negro y de rojo, diseñadas con un cuidado y una coquetería, cuyo efecto era muy extravagante. Entre ellas, que se habían pintado de esa manera, una niña joven captó particularmente nuestra atención. Ella se distinguía por esa actitud provocativa, pintando su cara de esa manera, y parecía agregar a las gracias naturales de ella, aquel nuevo adorno como un medio infalible de seducción, de la que parecía estar

convencida. Este medio le resultaba, en efecto, si uno puede juzgarlo por la actividad que pronto se desarrollaba alrededor de ella. Su mayor encanto era, a mi vista, la hilera de dientes de una blancura sorprendente, admirablemente alineados, cualidad que le era común con su raza y que nada podía sobrepasar. Sus dientes, como aquellos de la mujer encantada por el rey-profeta, semejaban a las ovejas que salen del lavadero, todas gemelas, entre ellas no había ninguna que no se pareciera a la otra." Aquella belleza patagónica era digna, en fin, de atraer la atención, sin tomar en cuenta la diferencia de los lugares, de los meridianos y de los antecedentes tan favorables para ser seducido que tres meses de una vida a medias salvaje, aislados del bello sexo, como aquella que venimos de vivir. Todas estas mujeres se mostraron ávidas de obtener objetos de adorno, así como collares y cristalería, pero como los hombres también preferían los bizcochos. Alrededor de sus chozas se veía agitarse una multitud de niños, para los cuales, sobre todo las madres, nos pedían collares, con los cuales ellas los sobrecargaban el cuello y los brazos. Estos niños no estaban, para decirlo así, vestidos, pues un pequeño trozo de cuero les cubría la espalda solamente. Sin embargo, ninguno de ellos sentía frío, a pesar de que era notable, puesto que el viento soplabla muy fuerte del S.O. Hombres, mujeres, niños, todos nos parecían permanentemente ocupados de comer de una manera glotona la carne o una especie de raíz que crecía en abundancia en la vecindad, y de las cuales el valor nutritivo parecía ser muy pobre. Aquella raíz y algunas bayas rojas cosechadas de los arbustos, como los que habíamos visto a lo largo de la costa, entraban exclusivamente como alimento en su dieta habitual.

(M. Dubouzet)

Nota Nº 67 - Pág. 151.

El mal tiempo nos impidió enviar nuestros huéspedes patagones a tierra, que parecían impacientes por volver a sus moradas. Ellos no se acomodaban nada a los movimientos del barco y sufrían del mal de mar. Sin embargo, ya conocían pasablemente las costumbres a bordo y congeniaban espontáneamente con los marinos. A la hora de la cena, ellos husmeaban el olor de la sopa y parecían muy dispuestos de compartir nuestra comida. Uno de ellos se sentó a nuestra mesa e hizo honor al festín, a pesar de que ya había engullido varias galletas de bizcocho. Él conservó durante la cena una compostura muy digna, no teniendo otras dificultades que aquellas de manejar el tenedor y el cuchillo. Bebió con ganas el vino y sobre todo el aguardiente, del cual nosotros no le queríamos dar sino moderadamente. Demostró particularmente por este licor un gusto muy pronunciado, diciendo que necesitaba más de una botella de aguardiente para emborracharse. Se puede suponer que nuestro compañero ha tenido relaciones con los españoles.

Yo he estado asombrado de la semejanza que existe entre los individuos de una misma tribu. Yo no he encontrado, como entre nosotros, esos tipos de fisonomía diferente que han estimulado la sagacidad de Lavater. Un solo hombre me ha parecido tener un rostro extraño a aquellos de la tribu. Yo no hablo de los Pecherais que pertenecen a una familia particular y cuyo tipo es muy diferente. Aquellos tienen los rostros más aplastados, la cara más corta, la nariz y la boca más anchas, los ojos más rasgados y ligeramente oblicuos, encontrándose el ángulo interior levantado. Su estatura es menos alta que aquella de los Patagones, en medio de los

cuales ellos viven algunas veces en un estado de aislamiento, que al decir de nuestros refugiados, es una verdadera servitud. Si es así, no se puede admitir que sea un yugo muy pesado que pesa sobre los Pecherais, pues disponen de todos los medios para sustraerse a él.

Aparte de las desavenencias internas que pueden estallar en el seno de la tribu por el reparto de la caza, los Patagones solo tienen ocasiones muy escasas para guerrear. El encuentro entre dos tribus no es, se dice, jamás mortífero y es suficiente que un solo hombre quede fuera de combate, para que cada partido se retire a su lado.

Las mujeres no serán atractivas para otros, sino sólo para los marinos, quienes, después de una navegación prolongada, no las miran tan de cerca. Ellas no son mayores ejemplos de coquetería que nuestras damas y emplean como estas sus joyas, los aromas y los cosméticos para destacar su tocado o para reavivar la frescura de su tez. Sin embargo, de esa parte a lo menos, el cuidado de la presentación y de los atractivos de las damas, causa a sus maridos sólo un gasto muy módico. Un collar de perlas de vidrio, algunos anillos de cobre o de metal blanco les hacen las veces de piedras preciosas. La grasa y la médula del guanaco, solos o mezclados con carbón o de ocre rojo, son suficientes para lustrarse los cabellos o la cara.

Los cabellos peinados con un cepillo o una raíz muy parecida a una pequeña escoba, son separados en la parte alta de la cabeza y caen sobre cada hombro, donde son atados algunas veces en forma de cola. La cara es untada uniformemente de rojo y de negro, desde donde nacen los cabellos hasta la mitad del mentón. Algunas veces, esta capa no ocupa más que la mitad de la cara hasta bajo los ojos. Me ha parecido que esa especie de máscara no era de un efecto desagradable. Yo no he notado que un color particular ha sido preferido por las mujeres o las niñas.

Los Patagones, aunque de costumbre poco austeras, sin embargo cubren con el mayor cuidado sus partes sexuales. Ellos despliegan hasta en lo que a castidad se refiere un cuidado muy singular, encontrando siempre la manera de cubrir sus órganos con una de las partes de su vestimenta de cuero, sin incomodar en nada sus movimientos. Tratando de descubrir si la circuncisión era practicada entre ese pueblo, yo jamás pude burlar su vigilancia sobre este punto. Sin embargo, entre esa tan gran cantidad de niños, yo jamás he visto algún circunciso.

La medicina es practicada entre ellos por los charlatanes, adivinos o astrólogos, quienes, no habiendo adquirido sus grados en nuestra doctas facultades, no despachaban menos a su mundo secundum artem. Sin embargo, la inviolabilidad de los esculapios del Sur no parecía ser respetada tanto como aquella de nuestros doctores. El jefe Kando ha matado a uno, se dice, con sus propias manos pocos días antes de nuestra llegada, y aquella ejecución fue aprobada por los miembros de la tribu.

Es muy difícil precisar algo sobre la religión de esos pueblos, sus creencias sobre la divinidad y la inmortalidad del alma. Una conversación mediante signos sobre materias parecidas es imposible. Habría que asistir a las prácticas de su culto interior para conocer al Dios que adoran. Se ha visto, sin embargo, que el jefe Kondo, habiendo pasado la noche a bordo, acostado en la chalupa, subió en la mañana sobre la parte elevada de la popa del barco y desde allí, la cara frente al sol, con un recogimiento que tenía algo solemne, agitó varias veces, inclinándose, un ramo de plumas de avestruz que

tenía en la mano. Aquel hecho, del cual no he sido testigo, podría ser considerado como un homenaje de adoración rendido al astro del día.

Yo no he logrado saber si los Patagones y los Pecherais tienen un lenguaje común. Aquella lengua es de tal manera gutural, los sonidos son algunas veces tan sofocados, que es muy difícil de comprender algo de ella. Podría decirse que es semejante a un ruido producido por la ebullición de un cuerpo grasoso o a una manera de estertor. Entre la gran cantidad de palabras que se ha tratado de recoger de su boca, afin de hacer un vocabulario, ha sido muy poco en que los sonidos han sido claramente perceptibles y de que ha sido posible transcribirlos, conservándoles una pronunciación equivalente.

(M. Roquemarell)

Nota Nº 68 - Pág. 151

Mi primera preocupación, al bajar a tierra, fue de medir al más grande de los Patagones que se encontraba en la playa, y me encontré muy desilusionado al encontrarle una altura de 1,85 metros, estatura muy elevada, sin duda, pero muy por debajo de aquella que les atribuyeron Byron y los otros navegantes del siglo pasado. Nosotros nos quisimos poner en marcha hacia el campo de la tribu, cuando el jefe nos dio de entender que este había sido levantado y que toda la tribu iba a llegar incensablemente. Nosotros vimos efectivamente una gran cantidad de caballos cargados de mujeres, de niños y de tiendas, que se acercaban y toda la costa sembrada de caballos que llegaban a galope. La caravana se detuvo a tiro de fusil del punto donde nosotros habíamos desembarcado, y en un abrir y cerrar de ojos, las tiendas de piel de guanaco y de caballo habían sido instaladas por las mujeres solas; todas nuestras tentativas galantes no tuvieron éxito en distraerlas de su trabajo. Pero, en cuanto esa ocupación había terminado, ellas fueron a arreglarse, puesto que, como todas las mujeres del mundo, aquellas también tienen su coquetería. Este arreglo, al fin, consiste solamente en peinarse la cabellera y a pintar de rojo una parte de su cara. Algunas se trazaron una línea de rojo, pasando bajo los ojos, dividiendo así la cara en dos partes; las otras se tiñeron a la manera de no dejar descubierto el color natural de su piel, sino trazando una línea de una pulgada de ancho, encuadrando su cara en un óvalo, de por sí muy original. Como los hombres, también las mujeres tienen las caras anchas, los ojos pequeños, muy cubiertos e inclinados a lo chino, la piel cobriza, los labios espesos y los dientes del más bello esmalte. La pintura extravagante de su arreglo produjo en nosotros al principio una impresión poco favorable, pero llegamos a acostumbrarnos pronto, y mejor, en vista de que es la única marca exterior que nos permitió distinguir los sexos y que desde entonces solamente se terminó una gran cantidad de confusiones bastante singulares. M*** notando bajo un manto de pieles las formas esbeltas y una figura más graciosa que las otras, se turbó después de una media hora de caricias y de demostraciones de ternura, a las que su ídolo pareció prestar poca atención; nada lo desalentaba, ni el frío desdén de su bella huraña, ni las miradas asombradas de los Patagones presentes. Él posó en seguida una mano audaz sobre el manto engañoso, cuando un movimiento indiscreto le descubrió su equivocación. Él se retiró confundido y en el futuro fue más cuidadoso, por temor de confundir un hombre adolescente con una niña joven, error que es desagradable también en una tribu de Patagones.

Mientras que estábamos en tierra, el viento

que soplabla de N.O. desde que desembarcamos, refrescó considerablemente y de lo que nosotros no nos habíamos preocupado absolutamente, ya que la hora de la cena aun estaba lejos de nosotros. Pero cuando esta había llegado, el curso de nuestras ideas cambió completamente y siguió la pendiente que le imprimían nuestros estómagos. Era visiblemente imposible que los navíos se comunicasen con nosotros y nosotros nos encontrábamos sin víveres algunos en medio de gente que, habiéndonos quitado a fuerza de importunidades los bizcochos que habíamos traído, parecía muy poco dispuesta de proveernos de algo con lo cual apaciguar nuestro hambre. Al fin, aproximándose la noche, era necesario encontrar algún medio de proveernos de alimentos y de un abrigo para la noche. Logramos obtener del jefe de la tribu una tienda que hizo erigir en medio del campo, pero no fue posible, a pesar de su influencia, conseguir otra cosa que un trozo de carne de guanaco de no más que unas tres libras. Triste pitanza para satisfacer a diez y siete hambrientos, de los cuales, cada uno apenas se habría contentado con lo que había.

Algunos partieron a la caza y los otros se repartieron por la planicie, hurgando en la tierra para extraer las raíces que, como vimos en el curso del día, servían de alimento a nuestros hosteleros. Después de una hora de ausencia, los cazadores volvieron trayendo algunos pájaros de mar y los otros les ofrecieron en cambio las raíces destinadas a reemplazar el pan. Cada uno se puso a la obra para prender el fuego y desplumar las aves. Una varilla de fusil sirviéndonos de asador, rápidamente logramos asar nuestra caza, que devoramos en menos tiempo que el empleado para desplumarlas. Era un espectáculo extraño ver a nuestros dos estados mayores agrupados alrededor de un fuego mezquino, devorando con sus bellos dientes el guanaco y los pájaros aun medio crudos, en medio de aquella tribu de salvajes, que no parecía tener dudas en que nuestra comida se encontraba fuera de nuestro género de vida habitual. Lo pintoresco de nuestra situación hizo de nuestra cena frugal una fiesta divertida, cuyo recuerdo, sin duda alguna, permanecerá en cada uno de nosotros como el de un bello día.

(M. Montravel).

Nota Nº 69 - Pág. 151.

Antes de abandonar las tiendas de los nativos, en la tarde vimos que para acostarse, ellos las dividen en varios compartimentos: las pieles extendidas entre las estacas que sostienen esas tiendas constituyen esas divisiones. Nosotros creíamos ver también que cada una de esas divisiones estaba habitada por una familia: a lo menos en varias vimos acostarse juntos un hombre, una mujer y niños. Me pareció evidente que cada tienda albergaba varias familias y que, en la noche, cada una se retiraba a un compartimento particular. Durante la noche, los caballos pastaban a la buena suerte en la planicie, pero los perros se tendían entre los hombres. Para la noche, ellos también tienen el cuidado de cerrar con las pieles la parte delantera de sus tiendas, pero solamente hasta una cierta altura. Yo no sé si eso es para garantizar la frescura, o para defenderse del ataque de bestias feroces.

(M. Gourdin)

Nota Nº 70 - Pág. 151.

Al acercarnos a la costa, nosotros los vimos todos en silencio a una cierta distancia del mar, manifestando una curiosidad calma y digna. Dos hombres se separaron y descendieron hasta el borde del agua, indicándonos la ruta a seguir, para evitar las piedras y

las rocas que hubieran impedido al bote de llegar a la costa. ¡Cuánto no fue nuestro asombro cuando escuchamos a estos hombres hablar inglés y cuando reconocimos que ellos eran europeos! Pronto, interiorizados de su historia, nosotros supimos que eran cazadores de focas, abandonados por un barco sobre una de las islas de Tierra del Fuego y que, careciendo de víveres, han venido a la costa de la Patagonia, uniéndose a los pueblos errantes que habitan estos parajes desiertos. Recibidos por ellos y tratados como hijos de la tribu, les fueron dados un caballo y una mujer. Viviendo solo de la caza, de raíces y de mariscos, ellos nos vieron llegar como libertadores. Uno de ellos era de Londres, el otro Suizo, provenientes ambos del mismo barco americano. Nosotros los recibimos en nuestras corbetas, donde fueron considerados como de nuestra tripulación.

Entonces había cerca de nosotros solo unos pocos hombres, pero a lo lejos divisamos una cantidad mucho mayor, que se dirigía a caballo hacia el lugar donde nos encontrábamos nosotros. Yo trabé pronto comunicación con un indígena de Montevideo, que hablaba el español y nos sirvió de intérprete con los nativos. La estatura de aquellos hombres, aunque muy alta, es generalmente menor de dos metros. Su contextura es muy vigorosa, sus extremidades son enclenques. Es gente muy buena, a los que un poco de bizcocho y agua de vida vuelve muy felices. Nosotros fuimos conducidos por ellos a cierta distancia, donde encontramos el resto de la tribu, que había aportado las tiendas, a fin de establecerse cerca de las edificaciones para facilitar las comunicaciones. Todos los hombres estaban montados a caballo. Las mujeres son las encargadas de la construcción de las chozas. Ellas comienzan por enterrar algunas estacas en el suelo, después colocan encima algunas pieles de guanaco, cosidas juntas, y listas la tienda.



Otras pieles en el interior sirven para acostarse; algunos trozos de guanaco colgados de las estacas, si la caza ha sido buena, después una decena de indígenas, hombres o mujeres, sentados revueltos con los perros; ¡he aquí una familia! Multipliquen ese resultado por 20 y ustedes tendrán la idea exacta de una tribu de Patagones.

Por toda vestimenta portan sólo un manto de piel de guanaco, cortado de una manera muy particular, y con el cual ellos se envuelven. A sus pies una piel recortada y cosida (en calidad de botín) que les llega hasta las pantorrillas; en sus talones una especie de espuelas, hechas de un trozo de madera puntuda, que no los abandonan jamás, puesto que el caballo es el medio de locomoción adoptado por aquellos pueblos, que no se transportarían a cincuenta pasos de distancia, sin montar a uno de los numerosos caballos que se encuentran pastando en libertad alrededor de su campo.

Su cabellera, negra y lisa, es sostenida por una cinta que da dos vueltas a la cabeza.

Veán aquella joven niña revestida de un manto nuevo, los cabellos graciosamente cayendo hacia atrás; ella está ocupada en rectificar dos líneas blancas y rojas que le atraviesan la cara; es allí el cuidado más importante de su arreglo. Ella se mira con complacencia en el espejo que ustedes, europeos, le han traído. Ella quiere atraer vuestras miradas, la pobre niña, y agradaros. Después de mucho tiempo, ella ha sido declarada la más bella de la tribu; sus ojos son pequeños, pero vivos; su boca es grande, pero cuando ella sonríe y deja ver sus dientes de una blancura fulgurante y alineados de tal manera que una pequeña mancha parisiense moriría de envidia; sus labios son gruesos, pero voluptuosos; su

gestos, sus miradas os llaman al placer, Extranjero! Tal es la hospitalidad de los Patagones. La víctima está adornada para el sacrificio, ella se presenta a él por sí misma, ella aportará la mitad de las costas. No seas entonces tan cruel, no temas las miradas extrañas. El acto que la naturaleza aprueba, no excitará ni una risa burlesca, ni una palabra picante de esos niños de la naturaleza, que la civilización aun no ha corrompido de prejuicios, ya que consideran la reproducción como el deber más importante del hombre.

El jefe parece ser el árbitro soberano, es a él que uno debe dirigirse en caso de robo, y su influencia os hará devolver sin ruido el objeto escamoteado. Eso es a lo menos lo que me ha sucedido en mi última excursión. Yo había perdido una cantidad bastante grande de tabaco, del cual los indígenas son muy golosos; yo me di cuenta de ello en la partida, cuando la mayor parte de mis camaradas ya se encontraba en camino. Me dirigí muy apurado al jefe y lo insté de lograr que el objeto robado me sea restituido. Cuando había vuelto la cabeza al otro lado, él dijo algunas palabras a las mujeres que me rodeaban y de la que sospechaba fuertemente. Cuando volví la cabeza hacia él, él me pasó mi saquito de tabaco turco. Yo le recomensé su buena fe, compartiendo con él lo que se encontraba dentro de él.

La ley del talión no rige donde ellos. Un indígena me dijo que mientras que un asesinato ha tenido lugar, se examina si las razones han sido fuertes; en ese caso, todo está dicho. Si ellas no parecen suficientemente concluyentes al jefe, el asesino será expulsado de la tribu, en algunos casos muerto por el jefe.

Cuando un guerrero muere, todas las personas que vivían en su choza, son llevadas a otra. El jefe reparte entre ellas los utensilios de primera utilidad, tales como cuchillos, sables, tijeras: todo el resto, caballos, perros, pieles, chozas, todo es muerto y entregado a las llamas sobre la tumba del occiso. Esta es nada más que un hoyo en la tierra, hecho de tal manera que el cuerpo se encuentra sellado en lugar de acostado. Después es cubierto con tierra, sobre la cual las zarzas y las yerbas pronto hacen desaparecer los rastros de la azada.

Las dos corbetas, encontrándose ancladas en el puerto de Peckett, nosotros, una gran parte del estado mayor de los dos navíos, estaba en tierra, el viento de N.O., manejable en la mañana, arrió de tal manera en la tarde que nos pareció cierto que con la mejor buena voluntad posible, estarían forzados de dejarnos la noche con los Patagones. En vano hicimos fuegos donde deberíamos ser recogidos, pero sin éxito, porque los botes grandes continuaban permaneciendo sobre sus descansos en las popas del "Astrolabe" y de la "Zelée", y realmente reinaba un tiempo para no sacarlos de allí.

Alas seis de la tarde, habiéndonos acomodado a lo inevitable, nuestros diecisiete estómagos pidieron a grandes gritos su alimento habitual. Pero, he aquí, nosotros habíamos sido en demasía pródigos con los Patagones, que se hicieron pagar sus cariños con bizcochos, o sea, nosotros los habíamos regalado en demasía, de manera que nos quedaba un gran apetito y las presas que algunos de nosotros habían cazado, rondando alrededor del campo.

Nosotros regresamos cerca de las tiendas para buscar a alguien que nos pareciera bien provisto de carne de guanaco y proponer un cambio a los propietarios, pero los desdichados estaban casi tan hambrientos como nosotros. Como último recurso nos dirigimos al jefe para pedirle hospitalidad. Él dio orden a sus mujeres de erigirnos una tienda cerca de la suya y compartió con noso-

tros la carne de guanaco que todavía poseía, era poca cosa para tanta gente. Las mujeres nos encendieron un fuego delante de nuestra choza. Hasta allí llegó la hospitalidad. Nos faltaba cocer nuestra cena, consistente en pájaros y un bocado de guanaco para cada uno de nosotros.

Entonces ustedes habrían visto diecisiete oficiales de marina ocupados en vaciar ostreros, desplumar las golondrinas y becasinas, ensartándolos en una varilla de fusil para asarlas delante del fuego, y eso con la misma sangre fría que ellos habían demostrado al comandar la maniobra de un barco.

Jamás, probablemente, una comida ha estado sazónada por un apetito más violento y menos satisfecho.

Hacia las nueve horas de la tarde, habiendo amainado la brisa, nosotros pudimos regresar a bordo. Felizmente para nosotros, la hospitalidad patagona nos fue innecesaria, pues toda la noche hubo un viento y una lluvia espantosos.

(M. Coupvent)

Nota Nº 71 - Pág. 151

Al mediodía, el bote mayor está de vuelta, después de haber dejado en tierra a sus pasajeros. En su lugar trae tres Patagones y un europeo, vestido con un traje gastado, sin zapatos, demostrando en toda su persona las marcas de la miseria y de las privaciones; su actitud de sufrimiento y su delgadez inspiraban la piedad. Interrogado primero en inglés, él nos dijo que provenía del schooner americano "Anna Howard", capitán Johnson, destinado a la caza de focas. Abandonado por aquel navío sobre un roquerío en los alrededores del cabo Pillar, con siete de sus camaradas, ellos atravesaron el Estrecho en la embarcación que les había sido dejada, y se juntaron con la tribu patagónica, con la cual nos comunicamos. Allí ellos se separaron y sus compañeros continuaron con el bote. Él se quedó con otro individuo llamado Smith, en medio de los Patagones. Alabó mucho la hospitalidad de los Patagones, a pesar de que las fatigas de su existencia errante les hayan impuesto privaciones que han dañado su salud. La voz de Jean Niederhauser está plena de emociones cuando cuenta su historia, y mientras que recibe la seguridad de que sólo de él depende si quiere embarcarse a bordo de la corbeta, abundantes lágrimas inundan su cara. Por largo tiempo no puede sobreponerse a su emoción y deja intactos en el entrepuente los alimentos que prontamente le han sido presentados y de los cuales ha estado privado por tanto tiempo. Más tarde contó en alemán, porque es de origen suizo, las experiencias de su estadía entre los Patagones, de los cuales alaba entusiásticamente su bondad y su suavidad.

Uno de estos Patagones estaba vestido con ropaje europeo, regalo de algún barco ballenero, sin duda. Este hombre llevaba con satisfacción una doble fila de botones de cobre y un casco de policía, al cual se había adaptado una enorme visera. A veces no mostraba su vestimenta y parece que le atribuía un gran precio, o era para pedir otro. Los objetos que esos hombres parecen coligar más y que piden con gran frecuencia, son los bizcochos, los cuchillos y el tabaco. Ellos nos dicen a cada instante: "Galleti, grande cuchillo, big knife, tabacco", palabra que ellos habían aprendido de los pescadores ingleses y que testimonian una comunicación frecuente con los europeos. Nosotros logramos fácilmente de hacernos comprender por ellos y obtener un vocabulario de las palabras más usadas. Cuando les preguntamos sus nombres, ellos nos dieron los apodos ingleses de Jack y de John, agregándoles el título de

capitán. Sólo ha sido posible después de algunas conversaciones, obtener sus verdaderas denominaciones patagónicas. El de más edad se llamaba Karroly, Wiwaj era el nombre del más joven, y el tercero se llamaba Bijcy. Es difícil precisar su edad: ellos se depilan la barba y hasta una parte de las cejas, lo que contribuye a rejuvenecerlos.

Ellos hablan poco entre sí y conversan en voz baja y jamás gritan. Sonríen casi siempre y ríen a veces una risa gutural. Su pronunciación se hace, en gran parte desde la garganta, las letras del griego moderno, el árabe, se encuentran repetidos en sus palabras, pero la k es empleada más frecuentemente. Ellos la emplean casi a cada instante, como una aspiración corta, especie de punto de detención ante los sonidos que nosotros emitimos por las vocales y que separan las palabras en dos. De este modo le/c, agua, se pronuncia le-he, o también le-eh; otel, ojos, ot'l.

(M. Desgraz)

Nota Nº 72 - Pág. 151

Parece que las mujeres se entregan voluntariamente a los extranjeros: queda por saber si son empujadas por el atractivo de la ganancia o por el incentivo del placer. La comunidad de tiendas dificulta mucho las relaciones sexuales, sin embargo, una piel tendida a propósito, separa de sus necesidades a la pareja amorosa de las otras personas que se encuentran en la tienda. Las mujeres se resisten difícilmente al atractivo de algunas galletas de bizcocho o de algunas fruslerías. Hasta creo que sus maridos, sus padres, serían los primeros en entregarlas, si se les ofreciera alguna cosa que pudiera tentarlos. Estas mujeres son de tal manera sucias, que es necesario, me parece, estar dotado de un gran coraje para buscar cerca de ellas los placeres de los sentidos.

Hombres y mujeres son igualmente inmundos. Yo creo que ellos tienen horror al agua y que conservan con cuidado la costra que los recubre enteramente, a fin de protegerlos contra la intemperie de las estaciones. sus largas cabelleras, las pieles que los cubren, sirven de refugio a una gran cantidad de parásitos. Yo he visto a varias mujeres que, buscando en las cabezas de sus hijos, los comían con cierto placer. Ellas usan como peine una pequeña escoba hecha de raíces muy duras.

(M. Goudin)

Nota Nº 73 - Pág. 151.

Yo jamás he encontrado entre los nativos aquellos gigantes, de los cuales han hablado los antiguos navegantes: el más grande que he visto media 1,86 metros, pero me parece que son de una bella estatura. Su rostro es bello, la cabeza maciza, el cuerpo bien hecho, pero sin músculos. Entre las mujeres, la estatura es, claro, proporcionalmente superior a la de los hombres, pero me parece que el rostro de ellas es menos bello, lo que no me ha sido posible verificar con exactitud a causa de la grasa que las cubre y del color ocre con que se pintarrajear la cara. Una o varias pieles cosidas juntas componen su vestimenta, tiradas sobre sus espaldas y retenidas con un cinturón en medio de su cuerpo. Una cinta de piel alrededor de la cabeza sujeta sus cabellos negros, que llevan largos y flotantes. Las calcetas de piel abrigan sus pies; dos trozos de madera provistos de pequeñas puntas de fierro les sirven de espuelas. Estas están sujetas mediante correas de cuero, amarradas en la parte superior del pie. El interior de su manta está pintado con pequeños cuadros rojos, de forma irregular. Los hombres, vestidos con su tenida

de guerra, se cubren la cabeza con un casco de cuero muy fuerte y de bordes anchos y que algunas veces es adornado con ornamentos de cuero. Sus armas son el arco y los lazos, que están compuestos de tres correas de cuero, que llevan en sus extremos piedras redondas. La caza es la única ocupación del hombre y el único alimento de los nativos, con algunos mariscos. El país es rico en guanacos, avestruces, liebres y zorros: de esa manera les es fácil a los habitantes perseguirlos con sus caballos y de enredarlos con sus lazos, que lanzan con destreza, para sacrificarlos en seguida. Los hombres, habituados a depilarse, serían difíciles de distinguir de las mujeres, si éstas no llevarían el cabello en trenzas, pues la vestimenta es la misma para ambos sexos. Esos pueblos son devoradores de piojos, y parece que aman mucho el tabaco, el aguardiente y los licores fuertes. Ellos son suaves y hospitalarios. No he observado nada que me pudiera permitir decir alguna cosa sobre sus costumbres o creencias religiosas. Sin embargo, ellos tienen ídolos que ocultan con gran cuidado. Yo no sé si los Patagones celebran el matrimonio, tampoco sé si existen en esa ocasión algunas ceremonias. Yo los creo polígamos, sin embargo no aparecen ser celosos de sus mujeres.

(M. Gervais)

Nota Nº 74 - Pág. 151

Varios nativos vinieron a bordo, las relaciones que hemos tenido con ellos fueron amistosas, pero para desenredar el caos de su civilización moral y religiosa, habría sido necesario quedarse por más tiempo entre ellos, y sobre todo decidirse a vivir con ellos. Es una bella raza de hombre gracias a la construcción y la estructura de los cuerpos. Menos grandes, sin embargo, que los Patagones de Bougainville y de los otros navegantes que, yo creo, han tenido la costumbre de exagerar un poco las cosas. Ellos tienen una estatura semejante a la nuestra, y yo pienso que fijando su talla mediana en 5 pies 6 pulgadas, yo no me apartaré mucho de la verdad.

Cazadores y caballeros, esos hombres aun no han sentido la necesidad de unirse en una nación y de construir ciudades. Ellos viven con sus perros, sus caballos, que son su única riqueza. Hoy día aquí, mañana allá, ellos erigen sus tiendas en los valles que les ofrecen los recursos de la caza y la facilidad de tener agua y leña.

Su principal alimento es la carne de guanaco, animal que tiene cierta semejanza con los gamos de nuestros parajes. Ellos comen la carne asada, empleando en lugar del pan una especie de raíz blanca, de la cual ignoran el nombre y sus propiedades, pero que se asemeja mucho a aquella del malvavisco.

Los dos marinos que hemos recibido a bordo, han descrito a los Patagones como hombres buenos y hospitalarios. Ellos no demuestran, por lo demás, ningún carácter de ferocidad.

¿Tienen ellos un culto, o no lo tienen? Esta es una cuestión que nosotros no hemos podido resolver a causa de nuestra corta estadía entre ellos. Nos hemos dado cuenta que ellos adoran el sol y el fuego, pero sería, creo, adelantarse un poco para establecer un sistema en base a los propósitos fantasiosos de gente interesada en contarnos cualquier cosa de extraordinaria.

Ellos son supersticiosos, las mujeres en particular creen en sortilegios, en el poder de hacer el mal. Hombres y mujeres, nosotros les encontramos muy poco dispuestos a dejarse retratar, hemos logrado captar sus rasgos sólo a hurtadillas y un poco a la buena



"IMPACTOS"

suerte.

La palabra "demonio", habiendo sido pronunciada varias veces delante de mí, cuando hice el ademán de dibujar uno de entre ellos, me ha llevado a la conclusión que ellos creen, como casi todos los pueblos salvajes, en la existencia de brujos y en sus poderes ocultos.

La tribu, finalmente, con la cual hemos tenido relaciones, reconocía un jefe, pero ese reinado patagón me pareció más bien de una influencia patriarcal que de un poder absoluto.

(M. Marescot)

Nota Nº 75 - Pág. 152

La breve permanencia nuestra en medio de aquella tribu, no me ha permitido captar más de lo que he dicho sobre su costumbre. Sin embargo, voy a transcribir aquí algunas reseñas que he podido obtener del inglés que nosotros hemos recogido, tal como los he recibido, y no doy ninguna garantía por su exactitud.

Sus alimentos se componen de carne y de raíces, tal como lo dije arriba. Ellos cortan la carne en lonjas, la golpean entre dos piedras para ablandarla y la dejan acecinar al aire durante algún tiempo. Cuando ha llegado al punto deseado, ellos la golpean nuevamente y la colocan sobre la ceniza para asarla a medias solamente. Algunas veces la comen cruda o la hacen hervir en un recipiente, alrededor del cual se agrupan todos los miembros de la familia y comen, no hasta que su apetito esté satisfecho, sino hasta que no quede nada en la olla. En cuanto a las raíces, ellos las comen crudas.

Dedicando un gran cuidado a sus hijos, a los cuales se sienten muy apegados. Cada tarde, después de haberlos lavado y secado, las madres los colocan en sus cunas, hechas de ganchos entrelazados, como aquellas hechas de mimbre. A la edad de 7 u 8 años, ellos los dejan por su cuenta. Con ocasión de sus fiestas que tienen lugar dos o tres veces al año, ellos matan un caballo y lo comen. Durante dos días bailan desde la mañana hasta la noche, cantando una canción, en la que el sujeto es el capitán y los marineros de un barco que les han prestado un servicio. Ellos juegan a las cartas y a las bolas, teniendo como postura bolitas, mantos, riendas, objetos de cobre y todo lo que poseen. A las mujeres les gusta mucho el juego y juegan por sus adornos y por grasa.

Si un hombre joven quiere casarse, le hace la corte a una niña joven durante tres o cuatro meses, y si han llegado a un acuerdo, el joven da al padre de la niña un caballo, un manto y algunos objetos de cobre. Entonces el padre, tomando la mano derecha de cada uno de los jóvenes, las une y desde ese momento están casados.

Cuando el marido muere, sus amigos matan el caballo y sus perros, queman su tienda y tiran al fuego todo lo que le perteneció, pero las mujeres que se han agrupado alrededor del fuego, se apuran en retirar todos los objetos que allá han sido tirados. Los amigos del difunto creen que si no cumplen fielmente con su deber, él morirá de hambre en el otro mundo, que suponen son los Andes de Chile. Habiendo dado cumplimiento a ese deber, ellos envuelven el cadáver en un manto y lo colocan sobre un caballo, que es guiado por una mujer hacia la sepultura, una fosa cuadrada de cuatro a cinco pies de profundidad, que algunos amigos han cavado con sus manos con anterioridad. Durante toda la ceremonia, ellos emiten gritos espantosos y hacen un ruido verdaderamente infernal. Además rezan plegarias por el muerto durante dos o tres días, después lo olvidan

completamente.

La mujer, con distintivo de viuda, corta una parte de su cabellera y va en busca de un marido que puede desposar ya el próximo día, o bien vuelve donde su padre. Cuando muere una mujer, su tienda es quemada, se matan sus caballos, pero se demuestra menos dolor que por la muerte de un hombre.

Si algún indígena tiene un rencor contra su vecino, él lo desafa: los dos se colocan su vestimenta de guerra, que se compone de un manto hecho de piel más gruesa de guanaco, se ponen un sombrero o casco decorado con láminas de cobre y adornado con un penacho de plumas. Se dirigen entonces al lugar designado para la lucha, y allá empuñando el sable combaten algunas veces durante media hora, dándose golpes y golpes, hasta que uno de los dos queda tendido en el suelo. El vencedor es elevado a las nubes, mientras que el vencido es tratado de cobarde, sin vigor. Se contentan de enterrarlo sin ceremonial alguno, envuelto en su manto.

Es eso lo que ellos denominan el "combate singular". Si una tribu tiene motivos de quejarse de otra tribu, les envía un reto, y si este es aceptado, ellos montan a caballo y entran una centena a la vez en la contienda.

En cuanto sólo uno de ellos ha muerto y uno o dos se encuentran heridos, el resto emprende la fuga. Al otro día, las dos tribus conciertan la paz, celebrando una gran fiesta y se ofrecen regalos de caballos, objetos de cobre, mantos, etc. Las mujeres asisten al combate armadas de bastones, pero como los hombres tienen un gran gusto por el sexo, ellos las combaten sólo un instante, sin jamás tratar de matarlas y terminan siempre separados como buenos amigos. Al día siguiente a la concertación de la paz, las dos tribus realizan una caza general, durante la cual a veces logran capturar una centena de guanacos que se reparten.

La tribu que nosotros encontramos, contaba hace poco tiempo con veintinueve médicos, y hoy día no queda ninguno, todos han sido muertos. Ellos hacen morir a todos los enfermos, de los cuales tienen motivos de quejas y no saben sanar a los otros, que frecuentemente la madre naturaleza libra de sus penas. Así, después de haber hecho perecer de esa manera más de doscientos individuos de todo sexo y de toda edad, los otros abrieron los ojos y los mataron el uno tras el otro. El último fue muerto pocos días antes de nuestra llegada por el propio jefe, quien lo llamó a un combate singular y lo perforó con una lanza.

Los Patagones creen en un Dios, quien, según ellos, habita en los Andes, adonde van los muertos, como ya he dicho. Ellos tienen un enorme miedo a los truenos y creen que es la manifestación de la cólera de Dios, y mientras se deja entender, se ponen a rezar fuera de sus tiendas, pidiendo a Dios de apaciguarse prometiendo portarse mejor. Pero pasada la tormenta, ya no piensan más en sus promesas.

Este pueblo es de una suciedad irritante. Todos están cubiertos por insectos parásitos, de los que son, en fin, muy golosos. Para encontrarlos, golpean sus mantos u otras pieles con un bastón, y apenas un insecto sale, lo devoran ávidamente. Cada uno de nosotros, a cada instante, ha sido testigo de ese espectáculo repugnante. ¡Yo confieso y creo no haber visto jamás algo tan asqueroso, que toda esa gente, hombres y mujeres buscando con afán lo que nosotros consideramos e huimos con tanto horror! (M. Montravel).

(CONTINUARÁ)

Librería "Nueva América"

ARTÍCULOS DE OFICINA
ÚTILES ESCOLARES - AGENDAS
JUGUETES - TARJETAS
PAPEL DE REGALO
PORCELANAS - CERÁMICAS



Bories 847 - Teléfono 241364 - Punta Arenas

GIMNASIO - SOLARIUM - SAUNA



Yugoslavia 926 Fono 221148 - Punta Arenas



Lan Chile
CADA VEZ MAS ALTO

VENTA Y RESERVA 247079

PASAJES 241232 243339 247783

CARGA
LAUTARO NAVARRO
esq. PEDRO MONTT



AEROPUERTO 213211

Electrónica Stipe



Antenas de T.V.
Booster para 12 y 220 Volts.
Cables, accesorios y conectores.

José Nogueira 1252 • Fono 241151 • Punta Arenas

Distribuidor al por mayor y menor

BODEGA
DON ZOILO



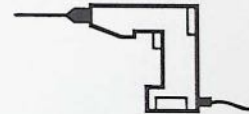
Papas, cebollas y ajos.

Se atienden pedidos desde Argentina.
Errázuriz 452, teléfono 243734, Punta Arenas, CHILE.

Tornería y fresado

J
E
R
I
A

- * CONFECCIÓN Y REPARACIÓN DE PIEZAS MECÁNICAS.
- * REPARACIONES HOMOCINÉTICAS.
- * MECÁNICA EN GENERAL.



Armando Sanhueza Nº 318 - Fonofax 241519
PUNTA ARENAS - CHILE

CARNICERÍA
"PORVENIR"



Antonio Ivelic y Cía. Ltda.

Ofrece a su distinguida clientela carne de alta calidad al más bajo precio y con la mejor atención.

Somos los mejores ¡Preferíranos!

Errázuriz Nº 600 - Punta Arenas - CHILE